

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 5 DE 1882

EL ACONTECIMIENTO DE LA SEMANA

Cedemos nuestras páginas de redacción á uno de nuestros mejores colaboradores, que nos ha enviado el siguiente artículo á propósito del deplorable acontecimiento de la semana.

OLEGARIO V. ANDRADE

Pasamos al través de la eternidad, como las débiles fosforescencias que irradian sus fulgores mortecinos en la tiniebla desolada de la tumba.

Surgimos del oscuro fondo de un misterio, para caer en el abismo de otro todavía mas profundo y mil veces mas triste. Si quiera la primera palpitation de la vida tiene algo como el encanto de una sonrisa ó como la pompa de una alborada. Pero la muerte nos estremece siempre, rozando nuestro espíritu con el contacto glacial de su ropaje funerario. Desgarramiento de fibras que ruedan al sepulcro, metamorfosis naturales de moléculas inconscientes, ruidos de alas que se rompen al ensayar el vuelo, supremas injusticias de la naturaleza que engendra el ser para devorarlo despues como el viejo implacable de la leyenda, todo lo mas profundamente melancólico y precario que se quiera, en fin, pero siempre la misma realidad amarga en el fondo insondable del eterno drama:—la nada inerte de las cosas humanas!

Es lo que acaba de pasar con el alma luminosa de Olegario Andrade, caída hoy desde las mas escelsas cumbres del pensamiento hasta la dolorosa inmovilidad y la irremediable amargura del no ser.

Ante todo, fué un gran poeta.

Es verdad que la ola movible de los acontecimientos imprimió rumbos diversos á la actividad maravillosa de su cerebro; pero

su verdadero caballo de batalla, fué siempre la lira sonora en que vibraron las estrofas soberanas del *Prometeo* y de *La Atlántida*.

Como periodista, fué uno de los mas eminentes entre los pocos que ha producido nuestro país. Estilo correcto y brillante, caudal selecto de conocimientos generales, talento portentoso de asimilacion y de transformacin, imágenes atrevidas, firmeza y elevacion en el ataque, insomne vivacidad en la defensa, flexibilidad espon tánea para recorrer con mirada de águila todos los temas á la órden del dia, nada le faltó para ser un ejemplar genuino del diarista de raza pura, verdadera *rara avis* en el seno rudimentario de las jóvenes sociedades americanas.

En nuestro concepto, las tareas abrumadoras de la prensa quitaron mucho de su vigor ciclópeo á las alas de cóndor del pensador y del poeta.

Todos sabemos lo que es la prensa, tonel de las Danaides que parece tender á secar las fuentes del pensamiento sin colmarse jamás, eterno monstruo de fauces abiertas que traga las ideas con insaciable apetito, especie de inapagable clamor cuyos ecos parecen destinados á repercutir en la eternidad.

El diario exige por su propia naturaleza la consagracion de todas las fuerzas, el sacrificio de todas las horas, el abandono de todos los intereses, y hasta el divorcio mismo del escritor con los libros, perennes corrientes de inteligencia que llevan en su flujo y reflujo la inoculacion de nuevos elementos, y el kaleidoscopio que abre al cerebro el espectáculo de horizontes desconocidos en el mundo infinito del pensamiento.

De aquí que el periodista, colocado en la brecha para combatir con toda su bravura en la vanguardia de su partido, vá dejando en el camino girones desgarrados de su carazon y de su inteligencia, siempre de acuerdo con las necesidades y las cuestiones del momento, pero sin tener tiempo jamás para condensar su pensamiento en una obra que pueda quedar como testimonio vivo de su genio, por la originalidad de la concepcion, por la unidad del conjunto, por la elevacion

del estilo, por la nobleza de las ideas, ó por cualquiera de las causas que hacen dignos de la posteridad á los autores y á sus libros.

Hojas efimeras, por mas brillantes que sean, fuegos fatuos, eternos transeuntes, los artículos de diario solo merecen una mirada de paso, en cambio de toda una vida de sacrificios, para ceder el puesto de honor al editorial del dia siguiente, que muere á su vez víctima del que pocas horas despues consigne despertar la admiracion veleidosa de las muchedumbres.

Bajo esta faz de su talento, Andrade tiene artículos dignos de ser incorporados á las páginas de libros admirables. ¿Qué no habria producido con vida menos agitada y con un poco mas de reposo para su inteligencia!

La prensa fué tambien para él una fuente ponzoñosa de supremas amarguras. Los rencores miserables y acerbos de la lucha desencadenaron mas de una vez tormentas de fuego sobre su frente. Nadie ignora lo que son en todo tiempo y en todo país los Catones de circunstancias, falsos sacerdotes de un fetiquismo ateo, que vibran rayos de venganza desde los altares de un templo profanado por la victoria de todas las apostasias. Sabemos igualmente lo que es la prensa en las miserias de la politica personal:—instrumento de muerte siempre suspendido sobre la cabeza del adversario, metrera eternamente caída en las abyectas idolatrias del egoismo, verdadera Mesalina que en vano pretende cubrir sus encantos prostituidos con los albos ropages de la Lucrecia romana.

Juzgamos á los órganos de faccion en todos sus matices, en todos los tiempos y en todos los pueblos, bajo el imperio de todos los gobiernos y todas las oposiciones. En Europa y en América tienen sus puntos de contacto. Son los mismos que llamaron carbonario á Mazzini, bandido á Thiers, chuncho á Gambetta, envenenador á Sarmiento y traidor al general Mitre!

Juzgada bajo el punto de vista de sus aspectos sobresalientes, la idiosincracia de Olegario Andrade se caracteriza desde

luego por sus rasgos culminantes como pensador y como poeta.

Refractario al halago de los triunfos efímeros, no había nacido para marearse con el incienso de muchedumbres apasionadas por el entusiasmo de ideales transitorios.

Era un espíritu severo y taciturno, ensimismado en la honda meditación de los mas grandes problemas de la vida, y por consiguiente, poco á propósito para templar su talento en el diapason de las exaltaciones y los enardecimientos populares.

Aunque absorbió la máxima parte de su tumultuosa existencia, la política, tal como la conciben y la practican muchos de nuestros hombres públicos en esta desventurada *South América*, era escenario demasiado raquítico para su inteligencia.

Con la vasta generalidad de sus ideas, sello característico de los talentos superiores—con la amplitud de sus vistas en todos los horizontes del pensamiento, y con la maravillosa espontaneidad que todos le conocimos para escribir, Andrade habría llegado seguramente á las cumbres por el camino de las obras de meditación y de verdadero aliento.

Como escritor en prosa jugaba con el círculo de Paul de Saint-Victor, que á ser posible lo habría considerado tema digno de figurar en su luminosa galería de hombres y dioses. Como poeta fué nuestro Victor Hugo.

Su desaparición del mundo de los vivos es un duelo inmenso para las letras americanas, que le cuentan hoy como una de las primeras entre sus mas escelsas glorias.

En cuanto al hogar que enluta para siempre con su ausencia, preferimos detenernos en sus dinteles, porque nada significan las palabras vanas ante la desesperante inmensidad de los dolores inconsolables!

X.

MONUMENTO A OLEGARIO V. ANDRADE

La dolorosa impresión recibida por nuestro Director con la muerte del gran poeta Olegario V. Andrade, ha reagravado la enfermedad del corazón de que padece, y á ello es debido que no hayan empezado ya los trabajos tendentes á la realización del pensamiento de que dan cuenta las líneas que transcribimos mas abajo.

La prensa en general ha acogido noble-

mente la idea de inmortalizar con un monumento la memoria del mas poderoso talento poético de la América, dando con ello una muestra de que sabe rendir homenaje al genio.—No se podia esperar otra cosa.

Así que el señor Méndez se mejore de sus dolencias, se empezarán los trabajos con la mayor actividad.

Hé aquí las líneas á que hemos aludido:

La tumba del cantor de los Andes, de Hugo y Prometeo, de la Atlántida y del Arpa Perdida, no debe ser el mausoleo banal del primer venido. Para honrar la memoria de los grandes, y señalar el paso del genio sobre la tierra, desligándolo de las imperfecciones de la materia, se labró el primer mármol, blanco como la pureza y duradero como el tiempo. Para eternizar su nombre, se fundió el bronce, y para los grandes poetas, se reunieron en su expresión muda y grandiosa las piedras y los metales.

Los laureles arrancados en vida á la admiración y al entusiasmo deben representarse con monumentos durables, y forjarse con lo imperecedero y lo indestructible el símbolo visible de lo inmortal.

Alguno ha lanzado la idea de un monumento al gran poeta contemporáneo. Creemos que fué el Sr. Méndez, que en este caso, como un vate antiguo, ha pasado por su labio la aspiración de todo un pueblo.

Andrade debe tener un monumento para que cuando los que vengan detrás de nosotros recorran la gran Necrópolis de Buenos Aires, sepan que la gratitud popular vuela mas alto que las miserias de la vida contemporánea, honrando en la memoria al poeta ilustre que levantó con su lira un monumento aun mas imperecedero que el mármol y el bronce.

EL DIARIO se adhiere de todo corazón al pensamiento emitido, y en este caso no hace sino seguir la huella que le señala la aspiración popular.

Antes de un año—quédecimos!—hoy mismo, nadie recordará al hombre que fué factible siguiendo la ley natural de lo humano, para honrar aclamando al primer poeta contemporáneo de la América española.

Mármoles y bronce para Andrade, y que en cada una de las faces de su pedestal se grave una de las estrofas inmortales del poeta, que aun sobrevivirán cuando el tiempo haya derruido los mármoles y disuelto los bronce.

Honrémonos honrando á la inspiración y

al genio que se abrigó en el cerebro del poeta.

M. L.

(*El Diario*)

Gervasio Méndez, el infortunado poeta, ha tomado la iniciativa para que se dé una conferencia pública, en la que tomarán parte nuestros primeros literatos, y cuyo producto se dedicará á la construcción de un monumento á la memoria de Olegario V. Andrade, en el Cementerio del Norte, y á la impresión de sus obras si no estamos equivocados.

Es una idea que aplaudimos. En breve se nombrarán varias comisiones que correrán con todo lo referente á la solemnidad literaria.

—Ya que de las obras de Andrade nos ocupamos, queremos decir algunas palabras á este respecto. Andrade ha producido mucho; antes de que apareciera tan brillantemente en Buenos Aires con *El nido de condores*, habia publicado en muchos diarios infinidad de poesias, desconocidas de casi todos en la actualidad. Entre esas composiciones hay muchísimas notables bajo todos conceptos, y tambien no seria difícil que hubiera mas de una, mala,—de aquellas composiciones fugaces en que suelen abundar los poetas jóvenes y de las cuales nadie es juez mas severo que ellos mismos al cabo de cinco ó diez años. Por otra parte, nadie menos que Andrade necesita que en el volumen de poesias suyas cuya publicación se proyecta, se amontone todo lo escrito, para dar mayor número de páginas: esto lo necesitan los versificadores para quienes un verso representa un cuarto de hora de tiempo; pero no un poeta de la talla, de la abundancia, de la espléndida fecundidad de Andrade.

Las obras de Andrade son un monumento de nuestra literatura, y por eso seria un delito que, como elección de las obras, como impresión y como todo en una palabra, no fuera digno de él y de nosotros. Debe hacerse una edición crítica de ellas, y creamos un deber nuestro apuntar las anteriores consideraciones á la familia ó á las personas que se encarguen de editar las obras del malogrado poeta.

Además, entre las obras inéditas ha de haber mucho apenas esbozado, y hay que andar por ello con mucho tino.

La Libertad.

El poeta Méndez ha lanzado la idea de levantar un monumento á Andrade.

La idea encontrará la mas completa aprobacion. Hoy tendrá lugar una reunion en casa del iniciador de este proyecto, para acordar los medios tendentes á realizarlo.

El pueblo debe adherirse al pensamiento. Una gloria nacional como Andrade debe ser inmortalizada en bronce ó mármol.

«Las Provincias» se adhiere á esa idea, y hará cuanto pueda con los medios á su alcance, para que sea una realidad sin pérdida de tiempo.

Las Provincias.

Ayer mismo, en un círculo de amigos, el poeta Gervasio Mendez inició la idea de erigir un monumento en el Cementerio del Norte al autor de «La Atlántida.»

La idea fué aceptada por los presentes.

La comision para organizar fiestas, conferencias, etc., á fin de reunir fondos con aquel objeto, se constituirá sn breve.

El Nacional.

OLEGARIO V. ANDRADE

El lauro de su frentê soñadora
En fúnebre crespon se ha convertido,
Y en triste y amarguísimo gemido
El éco de su cítara sonora.

Bajo el golpe de la hacha destructora,
En medio de la lucha sorprendido,
Cayó como el titan jamás vencido
Que cantó en su poesia arrobadora.

Al borde de su tumba desolada
Se prosterna la América doliente
Con todos los que amaron al gran hombre

Y esclama en su dolor desesperada:
*Si el calor de la vida ya no siente,
Queda gloria inmortal para su nombre!*

FRANCISCO COBOS.

Noviembre 1º de 1882.

EN LA TUMBA DE OLEGARIO V. ANDRADE

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Señores:

Solo cuando se pierde á las personas queridas se puede medir el cariño que se les profesa y el abismo que dejan entre los suyos.

No vengo á hacer el panegírico de Ole-

gario Andrade, el mas brillante poeta de su tiempo, ni á pronunciar frases banales y de regla sobre su tumba. El profundo dolor que me ha causado su rápida como inesperada muerte, es el mas noble, el mas puro, el mas grande tributo que puedo rendir á su memoria, al depositar sus restos en la última mansion.

Era necesario conocer íntimamente á Andrade para amarlo y apreciarlo.

Es una gran pérdida no solo para su familia, sus amigos y su patria, sino para las letras americanas á que tanto brillo ha dado con su talento.

¿Qué mezcla de niño y de gigante habia en él! Todos conocen al titan, la potencia creadora de su génio, la luz intensa de su espíritu, la grandiosidad de sus concepciones, la pompa soberana de su estilo—Allí quedan sus versos inmortales vaciados en el molde de los Andes, el Amazonas y el Plata;—pero no todos conocen al patriota sincero, al padre cariñoso, al amigo leal, al hombre puro é inocente, ageno á los usos ordinarios de la vida.

Era él, como todos los verdaderos poetas como los bardos griegos, la negacion de toda idea de administracion, de economia y de los medios comunes al alcance de las mas pobres individualidades humanas, para procurar el alimento y el bienestar de sus hijos.

Se bajaba de las elevadas cumbres de la inteligencia, atraido por las necesidades imperiosas de la materia, y parecia como un desterrado del empero, extranjero en la tierra, que no sabe que camino tomar ni como proceder en este mundo de gentes desconocidas.

¿Quién que lo ha contemplado un instante, siempre absorbido en sus pensamientos, con ese aire de contraccion inmensa y ese andar de sonámbulo, no ha pensado lo mismo?

Parecia un ser frio, impasible é indiferente. Nada menos exacto. Conocia todos los afectos humanos, desde los mas dulces y tiernos hasta las pasiones mas fuertes y violentas, què solian hervir de cuando en cuando en su alma, como la lava en los volcanes.

Señores: el espíritu del poeta, del escritor fecundo y brillante, ha vuelto al seno del Creador. Nosotros los que quedamos esperando nuestra hora, en la pendiente fatal, cumplamos nuestro deber con sus despojos, cubriéndolos con tierra humedecida por las lágrimas de la amistad y del cariño sincero, el mas noble de los tributos humanos.

DISCURSO DEL DR. DAMIANOVICH

Señores:

Este hombre era un ciudadano y un poeta, y para mí con estos títulos, mas que un emperador.

Era un ciudadano y un poeta, y era algo más, era un hombre.

Sí, señores, como lo atestigua la experiencia, la justicia humana es imperfecta y tardía: su mejor corona cae siempre sobre la tumba.

Estos seres extraños, estos extrangeros de la tierra, estos hombres sentimentales, pasan sobre el mundo como sombras.

Pocos estrechan la mano helada del poeta, pocos cambian francamente con él la mirada y la palabra, estos dos vehículos del comercio de las almas.

¿Se teme, acaso, el contagio de estos corazones enfermos?

La verdad es que estos seres desgraciados pasan casi siempre á gran distancia del mayor número, sin entregarse completamente á las corrientes de la vida comun.

Y el hecho es que son desconocidos: como hombres, como hombres de corazón; como esa grande hechura; como esa maravillosa máquina, asombro de la naturaleza, que ha salido de las manos de Dios y que es inmensamente superior á todas las invenciones humanas.

Sí, señores, compadezcamos á los poetas: porque pasan desapercibidos como hombres, siquiera sean tan esforzados como Byron y Cervantes, tan filósofos como Shakespeare y Calderon, tan sabios como Cuenca y como Bello, tan buenos como fray Luis de Leon, tan tiernos como Manrique, tan tristes como Melendez, tan pobres como Homero, tan desgraciados como el Tasso!

Suerte semejante ha cabido á nuestro poeta, coronado como tal y coronando él mismo á Victor Hugo, el gran coloso de la musa moderna; apenas sabemos sus amigos que era un hombre.

Y lo sabíamos de muy atrás, desde los bancos del colegio en que se sella la confianza mas firme que corre por el mundo.

Si ocupa á otros la apologia de nuestro inspirado poeta, los patriotas y los políticos inscriben su nombre en el templo de la fama.

Yo vengo aquí tristemente á rendir el tributo de mis lágrimas al antiguo compañero y al viejo amigo.

No solo para combatir, no solo por la ambicion ó por la gloria, atraviesan los hombres los desiertos, surcan los mares y tras-

ponen las montañas; también emplean su noble constancia en aproximarse y amarse á través de todos los obstáculos de la vida.

Cuántas concesiones recíprocas, cuántas disculpas mutuas, cuántos sacrificios ignorados, habremos hecho todos aquellos que desde la infancia hemos venido hasta la tumba de nuestros amigos con el sagrado depósito de una amistad verdadera!

Después de pasadas tantas cosas, me parece sentir aun rodeando mi cuello el brazo del compañero, no desconcertado por la lucha, ni entumecido por el egoísmo.

Después de pasadas tantas cosas, me parece sentir aun la emoción de los recíprocos abrazos en aquel día memorable de la última jornada de su gloria, y del último contento de sus amigos.

Vuelco extraño de suerte, contrastes fatales, compensaciones de la vida! ¿quién podrá hoy en el Río de la Plata y aun más allá separar la imaginación de la órbita que ha recorrido tu estrella en el término de un año?

En qué breve espacio de tiempo la poeta, hija del poeta, que elegida por éste reina del torneo, colocaba sobre la cabeza de su padre la corona del triunfo, desaparece de la escena de la vida, llevando tras sí al poeta vencedor!

La felicidad es traidora, y con razón los marinos suelen mostrarse pesados del buen tiempo—El rayo brillante mata.

La muerte es sin duda tan grande cosa como la vida, y es más, es en ciertos casos una providencia; ¿quién nos diera morir antes que nuestros hijos!

Pero ¿quién podría reservar alguna parte de su corazón para refugio?—Tú lo entregaste entero, lleno de savia, de gloria y aun de juventud, á la hija cuya última mirada ha envenenado tu existencia.

Los bosques de Entre-Ríos estarán ahora silenciosos, la paloma y el zorzal los han abandonado—Solo el cantor errante detendrá su potro en la cuchilla para contemplar los lugares en que conoció al poeta, hasta que vea desaparecer con vaga y muda melancolía la última luz del horizonte.

Oh, eterna tristeza! lámpara opaca, estrella de la tarde, luz de la luna, no sois ni siquiera remedo de la hija que encanto nuestra vida.

Oh, pura y santa belleza, oh inquebrantable unidad en medio de la variedad infinita! Ofelia para ser soberanamente interesante ha sido aproximada á la hija, el poeta ha proyectado sobre su vida la sombra protectora del filósofo enamorado.

Pasarán cien años mas y hasta los que hasta ahora nacen habrán desaparecido de la superficie de la tierra.

Un día ú otro un labrador tal vez pasará su arado sobre el campo de los muertos, y si es un filósofo ó un poeta, de esos que suelen agardar por el mundo sin el hábito de tales meditaciones sobre los cráneos de nuestros semejantes, recojerá, comparará, escojerá y arrojará las calaveras, reconociendo algunas y narrando su historia como Hamlet diciendo que la tuya, por ejemplo, era otra cosa de lo que parecía, era algo más: que tenías talento y que eras bueno.

La vida es siempre igual; dichoso tú, si á la altura en que te encontrabas, hubieras vivido solo los dos hermosos días de tu justificación y de tu gloria! Fué tu desgracia vivir de mas, no morir á tiempo en que te hubieras evitado la pena de besar las manos frías de la reina que coronó tu frente.

Hoy, con nuestro dolor que mucho sabemos damos testimonio de tus notables cualidades, los condiscípulos del Colegio del Uruguay y los amigos de la infancia.

A nombre de ellos, camarada, yo vindico al poeta: eras también un hombre,—descausa en paz!

DISCURSO DEL DR. JOSÉ N. MATIENZO

Señores:

El que había recibido de la naturaleza ese númer soberbio que la América entera admiraba en el *Nido de Cóndores*, en el *Canuto á Victor Hugo*, en el *Prometeo*, en la *Allantida*, tenía que amar con amor inextinguible la grandeza del espíritu y la libertad del pensamiento, que era su vida.

Así fué que la idea liberal se arraigó desde temprano en el alma de Olegario V. Andrade, hermanándose allí para siempre con el culto de lo bello y con la inspiración creadora del poeta.

El Club Liberal, al que represento en esta triste ocasión, le contó entre sus fundadores mas entusiastas, y su voz inspirada en ese poema grandioso titulado *Prometeo* pronunció la palabra de convocación, haciendo repercutir en el mundo hispanoamericano el grito de *¡Arriba pensadores!*

Muchos, desesperando del triunfo, nos han abandonado: Andrade, el cantor del *titan inmortal del pensamiento*, no podía desconfiar de la victoria definitiva de las ideas, y tenía siempre pronta su diestrisima pluma y abiertas las columnas de su diario para todo lo que á ella pudiera contribuir.

No hace muchos días, señores, que con

motivo de una conferencia dada por mí en el Club Liberal, Andrade me escribía pidiéndome los borradores y me decía: «Como socio fundador del Club quiero ser siempre el primero en auxiliarlo desde la prensa.»

El Club ha perdido su campeón, y pasará mucho tiempo antes de encontrar quien reemplace al escritor elocuentísimo que sostenía sus principios y al poeta ilustre que los cantaba en versos inmortales.

Olegario Andrade, en nombre del Club Liberal, te doy el último adios sobre la tierra; haciendo votos porque llegue pronto para tu patria aquella aurora del pensamiento que tú soñaste en las horas benditas de la inspiración.

DISCURSO DE CALISTO OYUELA

Señores:

Ha muerto Andrade, llevando en sus manos la lira mas resonante de la América Española, y cuando aun esperábamos oír brotar de sus cuerdas de bronce raudales de poderosas armonías. Cuesta creer, aun en presencia de la verdad tremenda, que esa frente iluminada por los resplandores generosos de la inspiración, se haya apagado tan pronto, y para siempre. Hace apenas un año que una hija querida le daba en público certámen la palma del victorioso, colocando en su pecho la banda de honor y en su frente la corona de laurel: hoy, ambos fuermen el sueño perdurable! Ella se fué primero, y ahora es él quien surge á la región de las eternas claridades en busca de su Reina idolatrada. ¡Gloria eterna para ambos!

La muerte de uno de estos seres privilegiados confunde en un mismo raudal las lágrimas de su familia y de su pueblo, y aún, en este caso, ¡que tal es el poder de lo grande! seres de dolor vendrán pronto á unirse á nuestro infortunio desde los últimos confines de América, y desde donde quiera q' se hable el idioma castellano, de cuya literatura fué Andrade gloria y ornamento.

Señores: La muerte ha apagado antes de hora la lámpara fulgurante que ardía en la mente de nuestro gran poeta, sin darle tiempo para ofrecernos en selecto ramillete las mas fragantes flores de su ingenio; pero su poder no alcanzará á privarnos de su espíritu artístico, vaciado en los amplios moldes de sus versos sonoros, y podemos decir, por tanto, recordando al poeta latino: No morirá del todo!

Andrade, adios! Paz en tu sepulcro, mien-

as tu lira al perderse contigo en los espasmos infinitos, exhala una lúgubre elegía!

ALABRAS DE D. ALEJANDRO V. MURGUIONDO

Señores:

El Parnaso Argentino está de luto, el más grande de sus poetas ha caído derribado por el impulso fatal de la muerte, que todo lo avasalla.—Olegario Andrade, el vate de las profundas y colosales concepciones, el soñador de las inmensas fantasías, el cantor inspirado de las glorias nacionales, *¡ha muerto!*

Inclinémonos con respeto ante su tumba y grabemos su nombre con el cincel del recuerdo en las páginas del corazón.

Yo vengo en nombre de los pequeños á deshojar sobre la tumba del coloso de la idea las adelfas marchitas del sentimiento.

Andrade! que la antorcha luminosa de tu genio sea la guía de la juventud que queda en este mundo para honrar tu memoria!!

OLEGARIO V. ANDRADE

—Yo no le conocí: pero no obstante,
Fué amigo predilecto de mi alma,
Mil veces he llorado con sus penas,
He anhelado mil veces con sus ansias!

—Nunca lo pude ver! solo que siempre
Sorprendían mi vida solitaria,
Los vivos resplandores de su genio,
Los sublimes destellos de su alma!

Hoy, que cae, desplegando á otras regiones,
El vuelo prodigioso de sus alas,
Quiero, que coloquéis sobre sus sienes
Esas rosas mojadas con mis lágrimas! . . .

LOLA ZINNY.

Buenos Aires, Octubre 31 de 1882.

ESCENA CONMOVEDORA
EN EL ENTIERRO DE ANDRADE

Lo que más impresionó á los concurrentes de la fúnebre ceremonia, fué el presentarse en brazos de varios amigos el poeta Gervasio Mendez, cuyos miembros el hielo de la parálisis postró en un lecho para siempre.

Mendez colocó con mano trémula sobre el ataúd del finado una hermosa corona que

le fué ofrecida en un certámen literario, cuya laureada guirnalda representaba para él tal vez las más tiernas glorias de su vida.

Con voz que la emoción estremecía recitó la siguiente estrofa:

A OLEGARIO V. ANDRADE

Condensado en mis lágrimas, te dejo
Todo el triste poema de tu muerte,
Y este laurel, que es símbolo de gloria,
Arrancado á mi sien para tu frente.

G. Mendez

Así terminó la ceremonia fúnebre de que nos ocupamos, oyéndose en seguida un ruido agudo cuyo éco se perdía entre las tumbas.

Era la reja del sepulcro que caía lentamente, tras de la cual solo existen los hondos misterios de la eternidad!

(La Patria Argentina.)

Queremos hacer mención especial de una tocante escena que tuvo lugar ayer en el Cementerio durante la inhumación de los restos del Sr. Andrade.

Acababa de hablar uno de los oradores, cuando inesperadamente y en medio de la sorpresa y las simpatías de todos, se presentó pálido é inmóvil el poeta enfermo Gervasio Mendez, que, como se sabe, sufre de un ataque de parálisis, y que en ese momento iba conducido por algunos de sus amigos.

Colocó con mano temblorosa sobre el ataúd una corona que le fué ofrecida hace algún tiempo en un certámen literario celebrado en su honor, y con voz conmovida recitó la siguiente estrofa:

(La Tribuna Nacional.)

La composición de Gervasio Mendez se redujo á esta cuarteta:

Para que se comprenda bien el sentido de los dos últimos versos de la estrofa de Mendez, conviene hacer presente que la corona que depositó éste último personalmente sobre el féretro de Andrade, era la misma que argentinos é italianos unidos presentaron al poeta enfermo en la conferencia que tuvo lugar no há mucho á su beneficio en el Politeama Argentino.

(La Nación.)

Queremos hacer mención especial de una tocante escena que tuvo lugar ayer en el Cementerio durante la inhumación de los restos del poeta Andrade.

Acababa de hablar uno de los oradores, cuando inesperadamente y en medio de la sorpresa de todos, se presentó pálido é inmóvil el poeta enfermo Gervasio Mendez, que, como se sabe, sufre de un ataque de parálisis, y que en ese momento iba conducido por algunos de sus amigos.

Colocó con mano temblorosa sobre el ataúd una corona que le fué ofrecida hace algún tiempo en un certámen literario celebrado en su honor, y con voz conmovida recitó la siguiente estrofa:

La escena terminó ahí, en medio de la simpatía general.

(El Diario.)

FLORES DE INVIERNO

Sois mucho más hermosas que en estío
¡Oh, flores perfumadas,
Que abris entre las ruinas del invierno
Vuestras corolas pálidas!
Mientras todo en natura languidece
Bajo la influencia helada
De esta estación de pavorosas ruinas
Y brumas funerarias;
Prestais á mi jardín vuestra belleza,
Vuestro aroma á sus auras:
Sois un rayo de vida entre las sombras
De una tumba olvidada.
Por eso sois en la creación más bellas,
Cual lo son para el alma
Una que otra ilusión alhagadora,
Una que otra esperanza
Que en el invierno triste de la vida
Cuando todas sus galas
Se van trocando en míseros despojos
Que hácia la tumba avanzan,
Al esfuerzo sublime del espíritu
Abren sus hñjas pálidas
Del corazón bañando en sus perfumes
Las brisas desoladas!

CELESTINA FUNES.

Octubre 31 de 1882.

UN REMEDIO AL ALCANCE DE
TODOS LOS MARIDOS

No hay época más feliz, decididamente. Todas las mujeres del mundo, sin excepción, estarán por la afirmativa, cuando sepan cual es el período feliz á que aludo.

Estoy por creer, que algunas lectoras lo habrán adivinado ya.

He aquí esas palabras de celeste armonia: «Una de miel.»

Después de haber pelado la pava por espacio de doce meses, Alberto y Maria recibieron la bendición nupcial.

El flamante maridito contaba con pocos recursos y la instalación no pudo ser tan lujosa como él lo hubiera deseado.

Con todo, fueron á vivir en una casita de cuatro piezas, no del todo mal alhajada.

Los primeros dias . . .

¿Quién puede contar esa breve historia en la que el sentimiento se dilata como un elástico?

En todas las manifestaciones de la vida los albores son siempre rudimentarios.

El primer volido del ave es incierto... en una palabra, la falta de práctica y la inesperienza, hacen que los recién casados ejecuten una parodia en todos los actos serios del hogar: son niños que empiezan á caminar y que al menor tropiezo vacilan y caen.

El carnicero los roba, la cocinera los engaña, la lavandera les cambia las piezas, y he aquí á los sucesos conspirando contra su felicidad, porque la suegra con estos desórdenes justifica perfectamente su presencia en la casa á todas horas.

Los primeros dias. . . oh sublime espacio de la pasión y el entusiasmo!

Los jóvenes esposos parecían dos palomos recién maridados: no comían, tal vez porque tenían los labios causados de tanto darse el pico.

A los diez dias empezó Alberto á salir de noche.

Concurría al Club y algunas veces se deambulaba en el tiempo del necesario.

Siempre al regreso encontraba en su casita á Maria levantada.

—No quiero que me esperes así, le decía: ¿porqué no te has acostado?

—No tenía sueño, replicaba ella conteniendo su emoción.

Una noche dieron las doce y Alberto no había aún regresado.

Cerca ya de la una llegó.

Maria lo esperaba en la puerta de calle. —Entra, dijo él, con impaciencia, y tras de ella cerró violentamente la puerta.

Maria se dirigió al comedor, y allí no pudo contener el copioso llanto que la ahogaba.

—Esto no puede continuar así, empezó á decirle: me pones en ridículo.

Maria seguía sollozando y no respondía: la infeliz pensaba cosas muy tristes: así se la pagaba sus zozobras de tantas horas: ella que se lo había figurado herido, enfermo, y lo que le parecía peor, en brazos de otra...

—Que no vuelva á suceder esto, concluyó el esposo, con tono imperativo: te lo ordeno, entiéndelo!

Maria se retorcia de dolor. El se dirigió impasible al dormitorio y empezó á desvestirse.

El llanto seguía, interrumpido á intervalos por hondos suspiros.

El desahogado al fin se enterneció: la luna de miel no había terminado.

Se vistió ligeramente y fué á sentarse al lado de su esposa.

—Sé razonable, Maria: ven á acostarte.

Así seriamente comenzó el diálogo, para terminar con frases más cariñosas, besos y abrazos.

Maria recobró la jovial alegría de su carácter: había conseguido arrancar á su esposo la formal promesa de que no saldría al día siguiente por la noche.

Sin embargo, la luna de miel estaba en cuarto menguante.

La gentil Maria era como todas las mujeres nerviosas: de genio irritable, discutidora y amiga de contradecir todo lo que oía.

Muy pronto se hizo inaguantable para su esposo.

—Maria, solía decirle este,—ya te he dicho que no quiero discusiones; y otras veces cerraba el debate recién iniciado, con estas palabras concluyentes:

—¿Tú lo has dicho?—Pues tienes razón.

—Pero...

—Nada, tienes razón, basta.

Cierta mañana, por un quitame allá esas pajas, hubo toros en el almuerzo.

Alberto se espresó brutalmente, Maria contestó, la exasperación siguió creciendo, hasta que el marido amenazó pegar á su mujer, volcó la mesa, que produjo un ruido estrepitoso, y salió á la calle maldiciendo el día que se casó.

Al regresar á la tarde de sus quehaceres encontró que su suegra lo esperaba dispuesta á reñirlo.

Haciéndose el desentendido siguió para las piezas interiores sin saludar.

Madre é hija le siguieron.

—V. va á matar á mi hija con los disgustos

que le dá, empezó diciendo la vetusta señora.

—Tengo ya demasiados disgustos, replicó él con voz reconcentrada, estoy cansado, muy cansado, le ruego pues, me deje tranquilo y no me exaspere, porque soy capaz de hacer una barbaridad.

—Santo cielo! habré tenido la desgracia de dar mi pobre hija á un changador? ya sé que vd. ha ofrecido golpearla, y eso no sucederá mientras yo viva: pues no faltaba más, como si no hubiese policia. . .

Si Alberto no la interrumpe, la buena señora no habría concluido de hablar hasta la fecha.

—Basta, dijo, cálese vd., no quiero gritos en mi casa.

—Ah! es que vd. ha amenazado á mi hija y eso no hace un caballero.

—Señora: cuando no tenía esperiencia de lo que eran las mujeres, mi entusiasmo por todo lo digno y mis sentimientos elevados me hacían creer que un hombre se degradaba pegando á una mujer: ahora he cambiado de opinion y si se me dá ocasion para ello lo haré con toda sangre fria: ya lo sabe vd. Aquí haré lo que se me antoje, es mi casa, y no permitiré que nadie se meta en mis asuntos.

—Diga entonces que es Vd. un animal, un. . .

Exasperado Alberto por el insulto, no pudo contenerse y le dió á su suegra un tremendo bofetón en la boca que le hizo tragar la palabra que iba á pronunciar.

La hija quiso interponerse al ver tan mal parada á la autora de sus dias, y esto fué peor porque Alberto la emprendió con las dos, aunque se particularizaba con su suegra. Esta por defenderse le mordió un dedo. Entonces el pujante yerno la cojió del pescuezo y de esa manera la arrojó á la calle, cerrando luego la puerta de fierro del zaguán, no sin ántes haberle dado un feroz puntapié en parte que adivinarán mis lectores.

Volvió luego al teatro de los sucesos. Maria estaba consternada y temblaba.

—Tú, tú, tienes la culpa de todo esto, decía delirante Alberto: ah! pero me la pagarás y al decir esto la zamarreaba fuertemente del brazo derecho.

—¿Qué te has pensado? continuaba, oh! esto no quedará así: ya verás: es este el pago de mis sacrificios, de mi cariño?... mas valiera que me hubiera pegado un tiro. Pero ya tendré la tranquilidad que deseo y merezco.

La arrojó con desprecio y llamó á la sirviente:

—Vaya á buscarme un changador y deje la puerta de fierro abierta: que entre ahora verá si le pego un tiro...

—Nosotros, continuó, dirigiéndose á María, hemos concluido: tú puedes hacer lo que te dé la mas regalada gana: te pasará una mensualidad pero no nos veremos más: he voy para siempre á Montevideo.

Fué él mismo en busca de una balija y se puso á arreglar en ella alguna ropa.

El changador esperaba ya en el patio.

Sentado en una silla, la maleta á sus pies, estaba ya por terminar el acomodo, cuando al ver que los sollozos se acercó á él y le dijo con voz humilde y dolorida:

—Alberto, Alberto, perdóname!

—Quita, quita, no quiero saber nada!

La pobrecita se hincó.

—Alberto, Alberto, sollozó abrazándose á sus piernas, pégame todo lo que quieras, pero no te vayas.

* *

Diez minutos despues de esta escena, paraba un carruaje á la puerta de la casa, descendiendo de él precipitadamente un caballero, dos vigilantes y una señora.

Esta última decia al primero:

—Pronto, señor comisario, talvez lleguemos tarde: ah! debe haberla muerto.

El comisario se hizo anunciar y una voz tranquila, gritó desde el comedor á la sirviente:

—Dile á ese caballero que puede pasar aquí.

El comisario oyó esto y avanzó resuelta mente. Al entrar á la pieza quedó perplejo: él iba á prender un asesino y recoger un cadáver, y se encontraba con una pareja enamorada que comia en el mismo plato.

El comisario se escusó y dijo que una señora habia ido á llevarle una denuncia.

—Es mi suegra, dijo Alberto, y cada vez que entro á mi casa estoy firmemente resuelto á darle una paliza.

El representante de la autoridad se retiró, y ya en el carruaje le aconsejó á la mamá se abstuviera de visitar á su hija.

A la bética y mordedora señora se la oyó entonces murmurar:

—Bien pensado, no es tan desgraciada mi pobre difunto, que Dios tenga en su santa gloria, tenia mano mucho mas pesada: no habia cuidado que con él se tenia que andar derecho.

BACHILLER TALA.

MISCELÁNEA

—

Los escritores que empañan la belleza del matrimonio con chuscadas de ingenio, deberían ser conducidos al Establecimiento del Dr. Melendez.

Léase en prueba, la siguiente reflexion del mas grande de los pensadores franceses: «Es una regla general de la naturaleza que cuanto mas se disminuye el número de los matrimonios que pudieran verificarse, mas se corrompen las existencias.»

Montesquieu.

* *

Bien, filósofo griego y hombre sin ocupacion por lo visto, tuvo un dia la malhadada ocurrencia de echarse á meditar sobre los inconvenientes inherentes á los hechos y actos humanos. Con una pfoli gidad microscópica hizo el exámen detenido de todo. La sintesis desconsoladora á que llegó está encerrada en las siguientes líneas que recomendamos á los ilusos:

«El peor de los males es haber nacido, todo lo demás, en el gasto de la vida, son males accesorios que acaban en el sepulcro.»

Hay que agregar que Bion fué puesto en ridículo muchas veces por todas las muchachas bonitas de la ciudad en que vivió, porque como Diógenes, solia andar harapiiento y súcio.

* *

Don Francisco, mi vecino, es un hombre original. Come el arroz con tenacillas y luego... se queja de dolor de muelas.

Además, Don Francisco es el hombre mas desdichado que se conoce: hace tiempo despilfarró sus escasos ahorros comprando papas para sembrar su huerta.

Al poco tiempo, cuando fué á cosechar, se encontró con que las papas ya no quemaban, pues se habian helado.

Y sin embargo, nuestro hombre es un excelente sujeto. Tiene un solo defecto: Bosteza con una frecuencia disgustante: yo se lo disculpo porque pienso que quizá sus desdichas lo desvelan durante la noche y el sueño lo persigue en el dia.

El héroe de esta aventura es fabricante de calzado de segunda mano, segun él lo llama.

Hace tiempo, hallándose mal de negocios, fuése á ver un amigo de quien esperaba consuelo y consejos.

El tal, en sus mocedades, habia sido lacayo de un hombre de negocios. Su pretensa experiencia habiale dado entre la gente de su ralea, cierto prestigio que

crecia á medida que los años pasaban. Larga fué la entrevista del comerciante con el hombre de mundo; y al parecer fué tambien provechosa, pues el primero salió respirando alegría por todos los poros.

En efecto, el zapatero de viejo habia recibido un consejo salvador.

—Mire V, le habia dicho su amigo, para salir de cualquier apuro, en cosas de negocios, lo mejor es quebrar. Así lo repetía mi patron con frecuencia.

Luego esplicó á su manera, el modo de realizar esa operacion.

El zapatero de viejo retiróse á su casa dispuesto á poner en práctica el consejo salvador recibido. Al dia siguiente una señorita que habia dejado en el taller de D. Francisco un par de botines para componer, fué á reclamarlos suponiéndolos terminados. D. Francisco, de mal humor, con toda calma, sacó un botin y presentólo á la jóven. Esta esperaba el otro, y como D. Francisco notase que la jóven no se alejaba, exclamó:—Está Vd. despachada. He quebrado y segun las reglas de la quiebra, le pago lo que le corresponde; esto és, un cincuenta por ciento. Puede Vd. retirarse, mi deber me prohibe entrar en mayores esplicaciones. La jóven, asombrada en presencia de la severidad de las palabras del zapatero, no sabia que responder.

En esta situacion, el que escribe estas líneas atinó á pasar por la tienda de Don Francisco, y llamándole la atencion el desconcierto de la jóven y el enojo de aquel trató de imponerse de lo que pasaba. Nuestra intervencion puso las cosas en su lugar.

El zapatero, con una simplicidad sauchesca, confesó su ignorancia, juró no recibir jamás consejo alguno, ya q' el que él suponía tan precioso era un disparate; entregó los dos botines que la jóven recojió, agradeciéndonos nuestro proceder, y terminó así esta pequeña aventura, dejando en nuestro corazon una esperanza que deseáramos ver convertida en realidad.

CRÓNICA DE LA SEMANA

El Dr. D. Ricardo Gutierrez se ha separado de la Redaccion de *La Patria Argentina*, segun nos lo hace saber un manifiesto del distinguido escritor que publica el mismo colega.

Con la ausencia del Dr. Gutierrez, la prensa de Buenos Aires pierde uno de sus mas viriles y dignos representantes.

En cambio, las letras argentinas pueden estar de plácemes, porque fuera de la atmósfera candente de la política, el gran poeta podrá dedicarse con todo reposo al verdadero y mas fecundo culto de su inteligencia.

El 11 del corriente dará un gran baile la sociedad española *La Aurora*.

EL ALBUM DEL HOGAR, que carece de redactores fijos, y lucha siempre contra la heterogeneidad frecuente de sus elementos, ha dejado pasar en silencio, involuntariamente por cierto, el casamiento del distinguido Director del *Diario*.

Aunque tarde para dar la noticia, puesto que ya pertenece al dominio público, no lo es para unir á los de todos sus amigos, nuestros votos sinceros por la felicidad de Lainez y su hermosa compañera.

Con destino á Rio Janeiro emprendió viaje el miércoles, acompañado de su interesante esposa, el Dr. Rego Filho.

A propósito de una hermosa é interesante carta que nuestro inteligente colaborador Antonio Argerich acaba de recibir del renombrado literato francés Emilio Zola, dice *El Nacional* lo siguiente:

«Acabamos de tener en nuestras manos un autógrafo de Zola; es una carta dirigida á nuestro amigo, el inteligente joven Antonio Argerich.

En ella, el gran revolucionario de la moderna literatura francesa, felicita á Argerich, por su «Discurso sobre el «Naturalismo». Es un triunfo de nuestro amigo que refleja su generacion.

Argerich empieza á recoger flores en su carrera literaria.

La palabra de su gran maestro, debe servirle de aliento, para proseguir con nuevo brío, en la tarea toda del que trabaja en la palabra, mas indócil á la pluma que el mármol al cincel.

Tomamos este párrafo de la carta de Zola: «Habeis defendido con mucho talento ideas que me son queridas, y si yo no acepto todos vuestros elogios, puedo al menos cerraros fraternalmente la mano, en nombre de vuestro amor por la verdad.»

Pronto se realizará la serie de conciertos de verano en el Jardín Florida.

Tendremos otra vez el placer de asistir á los celebres bailes de niños que tanto gustan en los pesados años.

Dice «La Nacion»:

En los diarios ingleses recibidos ayer encontramos una comunicacion del profesor Lewis Boss sobre el gran cometa, que contiene una opinion exactamente igual á la manifestada por el Dr. Gould respecto al destino futuro del astro, al que predice una inevitable caida sobre el globo solar, en época no remota.

Habla el profesor Lewis Boss:

«No abrigo casi duda alguna de que tenemos á la vista el gran cometa de 1843 y 1880. Creo que ha de resultar que el paso por el perihelio se ha verificado el 17, pocas horas antes de media noche, tiempo de Greenwich, y que se comprobará que la órbita es elíptica, con un período de menos de tres años.

Podemos, por consiguiente, esperar de nuevo el cometa en 1884, si no antes.

A cada nueva inmersión en la atmósfera solar, el cometa, que en esa época se moverá con la enorme velocidad de 370 millas por segundo, será demorado en su vuelo.

Resultará de aquí que los intervalos entre las apariciones sucesivas irán disminuyendo y el astro errante calentaráse mas y mas, bajo la incontrastable y creciente atracción del sol.

Al fin, y, segun mi creencia, antes del fin del siglo presente, el cometa, en una de sus repetidas aproximaciones al sol, encontrará en regiones mas bajas de la atmósfera solar un obstáculo demasiado grande para ser superado, y caerá de cabeza en el sol, desapareciendo del catálogo de los cometas para siempre.

Esta catástrofe puede ocurrir el año que viene ó mas tarde, pero mi conviccion es que ocurrirá tarde ó temprano.

Y creo tambien que la destruccion del cometa se verificará súbita y no gradualmente.

Es muy posible que el acontecimiento tenga lugar sin que nosotros lo sepamos; pero por poca suerte que nos quepa, puede que, cuando el cometa esté de vuelta, lo espicemos acercándose poco á poco á la gran luminaria hasta perderse en sus rayos, y entonces aguardaremos en vano su salida.

Ocupándose de los últimos momentos del inolvidable poeta Olegario V. Andrade, dice *La Tribuna Nacional* lo siguiente:

Nuestro colega *El Diario*, que tan noble y afectuoso ha sido con la memoria de Andrade, habla anteayer de las últimas líneas que en su lecho de muerte escribió el poeta

al General Roca, temiendo que talvez no podria verle antes de su hora postrera.

La relacion es exacta, pero hay una pequeña alteracion en las palabras.

Hemos tenido por delante ese manuscrito casi ininteligible, y podemos asegurar que dice textualmente asi:

Julio—Te encomiendo mis hijos. ¡Oh Dios mio! no he sido malo. No les dejo nada.

¡Oh, inestabilidad del poder humano!

La mano que en el momento fatal de la agonía apenas podia dibujar con signos indescifrables esas pocas palabras, habia escrito poco antes con entonacion robusta con inspiracion altísima, con asombrosa facilidad y entre rayos de luz y de armonía, el *Prometeo* y la *Atlántida*!

Hay sin embargo en esas breves frases todo un poema de dolor. Hay sobre todo un grito supremo del alma que debe ser escuchado con piadoso recogimiento.

Todos conocen los lazos de íntima, estrecha y antigua amistad que ligaban al poeta malogrado y al general Roca.

Andrade se moria y antes de cerrar sus ojos para siempre, quiso hablar un momento con el Presidente, estrechando apenas su mano con mano temblorosa y envolviéndola con la luz pálida y melancólica de su última mirada.

Alguno que presenciaba de cerca esa tristísima escena, pudo oír imperfectamente entre las agitaciones convulsivas del moribundo y la afliccion del amigo, algunas palabras entrecortadas y sin hilacion.

... predicciones cumplidas. . . gran obra nacional. . . objeto de toda mi consagracion durante mi vida. . . Julio. . . mis hijos. . .

Era un espectáculo desgarrador.

Un momento despues la voz se habia estinguido por completo, el pulso habia cesado, los ojos entreabiertos no miraban. Solo quedaba un pedazo de materia, como una urna vacía, abandonada por uno de los espíritus mas poderosos que hayan animado jamás el barro humano.

El presente número de «El Album del Hogar» lleva los siguientes materiales:

El acontecimiento de la semana, por X.—Monumento á Andrade.—Olegario V. Andrade, poesía, por Francisco Cobos.—En la tumba de Olegario V. Andrade: Discurso del Presidente de la República; id del Dr. Damianovich; id del Dr. Matienzo; id de Calisto Oyuela; id de Alejandro V. Murguiondo.—Olegario V. Andrade, poesía, por Lola Zinny.—Escena conmovedora.—Flores de invierno, poesía, por Celestina Fuentes.—Un remedio al alcance de todos los maridos, por el Bachiller Tala.—Miscelánea.—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 12 DE 1882

EL ALMANAQUE.

Quédese la gloria de su descubrimiento á Numa ó á Confucio. Allá Tolomeo y Julio César disputen sobre cuál de los dos ejerció mayor influjo en la formación de ese libro eterno, que el hombre empezó leyendo en el cielo y ha concluido por llevar guardado en la cartera; no riñamos por si es mejor el Zaragozano ó el que plugo al nuevo Copérnico que rigiese en las provincias de Castilla la nueva; prescindamos de las lamentables equivocaciones en que con harta frecuencia incurre, y confesemos, en gracia á los merecimientos que le adornan, que nada tan necesario, ni tan barato, ni tan útil como un almanaque.

Conviene advertir, para que no se crean interesados nuestros elogios, que no cobramos subvencion por cantar las glorias del almanaque. Sobrados cantores tiene en todas las esquinas de Madrid, ejército de Cupidos, no por lo bellos, sino por lo de los ojos, que vocean hasta desgañitarse el que ellos llaman *género*, para darse tono de comerciantes.

El almanaque es el libro mas popular de España.

Se venden millones de ejemplares.

Su propaganda está en su baratura.

¡Dos cuartos!

Decidme en qué podeis emplear dos cuartos, no siendo en una limosna, que mejor empleados estén.

Habéis favorecido una empresa y socorrido á un genio que se ocupa tan solo en mirar á las estrellas, cuando á cada momento las ve cualquier hijo de transeunte (que no siempre ha de ser de vecino); habéis aumentado la fortuna de un comerciante en crisálida; y adquirido una obra que os puede ser provechosísima, si sabéis leer.

¡Pensar que por estorbarles lo negro, como en vulgar metáfora se dice, no pudieron muchos de nuestros antepasados apreciar

las ventajas del almanaque, y que estuvieron espuestos á no saber que Noche buena se celebraba en el mes de Diciembre y en el de Mayo San Isidro, es cosa de desesperarse!

También la literatura se desespera por la ofensa grave que la infieren algunos almanques que, mas orgullosos que el resto de sus compañeros, ostentan la chillona cubierta, frage con que se ven espuestos en los escaparates de las principales librerías. Son esos libros una enciclopedia en forma de almanaque. El contenido de ellos es inverosímil. Un verdadero *pandemonium*.

Poesías á las niñas casaderas y á tres estrellitas, y á pantos suspensivos, y á todos los signos ortográficos, que estarán orgullosos de tantas ofrendas literarias como se les dedican, aunque sorprendidos de que se atrevan á rendirles culto los que mas desconocen sus virtudes y servicios. Elogios de algun periodista que ha sido estudiante y que no sabiendo como acallar el grito de la conciencia que le acusa de haber burlado muchas veces á las dueñas de las casas en que se hospedó, quiere restituir de algun modo pagando, sino en dinero, en décimas ó seguidillas, en que se inmortalicen las virtudes de esas reinas de fregadero á quienes llama el vulgo patronas.

Juicios proféticos del año en que se dejan atrás el juicio de Mentor y se asemejan al de un loco.

Artículos de costumbres que hablan de la luna y de la caza de los tigres. Efemérides, charadas, rompe-cabezas y hasta saltos de caballo, que con paciencia puede dar cualquier marido casero.

Luciendo tantos adornos, no es extraño que algunos almanques sean pretenciosos. Su pretension está en el título. Hay almanques que se llaman del Vendabal, y no levantan un pelo de aire; almanques proféticos que anuncian fuertes calores para Julio y terribles nevadas para Enero; almanques de los chistes que no tienen mal dita la gracia; almanques de barbaridades, que no mienten, y almanques del dios Baco, del dios Momo, del dios Memo y de todos los dioses del celeste Olimpo.

Aunque parezca cosa del diablo el arte de formar almanques, nada hay tan fácil: se confeccionan por patron como los periódicos ministeriales. ¿Lo dudan ustedes? Pues hé aquí el modelo de un calendario que puede dar quince y falta al infalible Zaragozano.

Primavera y verano—Buen tiempo por regla general. Fuertes calores. Densos nubarrones oscurecerán á veces el horizonte. Tempestades, á veces sí y á veces no.

Otoño é invierno.—Los árboles pierden la hoja. El frio obliga á encender brasero á todos los que tienen sobre que caerse muertos. Algunos dias sale el sol. Otros se enfada y se tapa la cara para que no se lo conozcamos.

Luna.—A todos los cesantes les parece un duro. Los capitalistas y comerciantes la envidian porque sabe hacer cuartos. Los toreros la odian porque suele quedarse en la mitad.

Fiestas movibles.—Para todos los ciudadanos el dia que se mudan de casa. Para los literatos que viven del *sablazo* (frase técnica) el dia que se mudan de camisa.

Eclipse total.—Para los maestros de escuela.

Eclipse parcial.—Para los autores silbados, para los jugadores que están de malas, y para los que van cuesta abajo por esta vida á que llaman camino, sin duda por lo que abundan los salteadores.

Ferías y mercados.—Venta permanente de opiniones y amistades en toda España.

Consejos á los agricultores.—Que es una lástima no tenga el año dos cosechas.

A los marinos.—Que aprendan á nadar bien, y sobre todo que estén en tierra todo el año si no quieren ahogarse.

De aquí deduzco que la importancia del almanaque no está en sus vaticinios astronómicos, y es verdad. Hoy le hacen necesario las curiosas noticias que contiene.

Si vais de viaje, es vuestro manual y consejero; él os dirá el nombre de las estaciones que recorreis, las fondas en que van á esplotaros, el precio del billete, y la hora de llegada al ansiado término del viaje; esto último, si las borracheras de los maquinis-

tas lo permiten. Si sois empleados, os señalará cuando es el santo del jefe para aborrazos ir á la oficina. Si glotonos, y haceis de la gastronomía una religion, anunciando los dias de vigilia, servirá para avivar el hambre.

Pero si en Madrid fué siempre el almanaque útil á todo el mundo, desde que se establecieron las nuevas señales para el anuncio de incendios, es una verdadera necesidad.

Porque por los almanaques puede tenerse noticia exacta del lugar de los incendios, y á los madrileños no nos gusta oír campanas y no saber dónde.

MIGUEL MOYA.

LA MUERTE DE LA JÓVEN

BALADA

¿Porqué te fuiste, niña?

La flor de la montaña palpita y vive, hiérrala á su pesar el frío de helada noche, ó el sol de ardiente Enero.

Ah! tú que desplegabas ayer tu virgen corazón á las primeras emanaciones de la vida;

Tú, que paseabas sobre el mundo la mirada pura de tus negros ojos, y veías siempre azul el cielo, rosado el horizonte;

Abandonaste la virgen vestidura, imágen de inocencia, y fuiste acaso en busca de lo que ansiaba el delicado sentimiento tuyo? . . . otro mundo, otra vida, otros placeres.

La muerte tiene arcanos, secretos la tumba!

Presiente el hombre el mas allá?

Sí! Ese es el consuelo, la ventura que derrama en el alma, la celeste mensajera de los cielos: la Esperanza.

La esfera rueda allá en el infinito, la yerba crece, el insecto anida, la ola pasa, la tierra gira, el hombre marcha, el niño ríe, la mujer ama, y todo, todo, cuanto escuchas, sientes, ves, se eleva en himno colosal de la creación á Dios! . . . A Dios que es la verdad!!

Viste acaso en el vuelo sereno de tu imaginación; viste acaso, el concierto hermoso y la inspiración que te venía de lo alto? rompió un día, la frágil, delicada copa de tu existencia, y te llevó lejos, muy lejos, allá al sitio en que el Creador mora.

El coro de las vírgenes de blanca vestidura te llevó al celeste sálido, cuando espí-
raste con la resignación de un mártir. Y la

muerte no pudo al cerrar tus labios, arrancarte la sonrisa angelical de adiós al mundo.

La plácida morada no está aquí, la jornada es dolorosa.

¿Qué habrías hecho tú á quien solo movían el consuelo y el amor? ¿Qué habrías hecho ante la experiencia amarga? Tu corazón estremecido, se habría roto como frágil caña, partido por el dolor, y tuviste que abandonar la vida y pasar allí,—allí, donde el vicio no envilece y la virtud todo lo ensalza.

Tu esbelto cuerpo, rígido y helado por la muerte, ha ido á perderse en la fosa, bajo la cripta del sepulcro.

Las losas de la tumba se abrieron para recibir el cuerpo de la jóven de poético sentir y alma resignada, pero las niveas flores de su túmulo formaron el blando lecho que conducido por invisibles alas, llevaba el espíritu de la bella niña de negro y sedoso cabello á la mansion feliz.

En los momentos en que el hombre se recoje para llamar á lo alto, en la hora del crepúsculo, la mente te evoca. Pasas en ese instante, en que muere el día y la negra noche la tierra envuelve.

Si la muerte apagó en tí como en Ofelia la profunda mirada de tus negros ojos, hermosos como tus pensamientos, puros como tu espíritu, inmensa tristeza, intenso dolor, cubrió el hogar.

La pobre madre dobló la cabeza y encaneció; porque buscando siempre á la hija no la encontraba ya, no la encontraba ya, y aquel regazo que en dias felices sintió reclinarse tu cabeza, solo estaba, solo, cual el hogar por el que cruzaban ráfagas heladas.

La madre encaneció; no la sedujo con su mentida brillantéz el mundo, y ahogada su voz en llanto y buscando en la oración consuelo á su dolor, alzó tu nombre en la plegaria á Dios. A Dios que es la verdad!!

RUSTAN.

Bs. As., Noviembre de 1882.

OLEGARIO V. ANDRADE

E a te dell' Arte nata ai connubii greca e romulea, rapsodo ardito, sangue d'un popolo novo e anelante longinqui termini, balza la strofa mia.

Litanjando sulla tua fovea

non fletto il poplite,

non stringo il segno dell'Uom di Nazareth,

ma forte l'eco degli inni antichi io ripercoto: salve!

O salve, salve! . . . Dei vati patrii saluta Cesare te il morituro milite e sozio degli ideali ludi d'Olimpia, che chiamano la vita.

Dalle dirute tombe d'Etruria e dall'Acropoli sentoni in core fluere il fascino dell'epicedio sacro e degli incliti pugani innovo il canto.

Non io un serto dei fiori eleggotti sul caldo cenere posto dai mille scribi, che il calice dell'amarissima, simile a Socrate, t'offersero cicuta.

Non inquinato lo stilo s'agita nel pugno giovine a me, lo stilo, che gonfie apostrofi mortó l'incide, poiché t'ha lacero vivo il glorioso petto.

Non io depreco fiessa sul tumulo la malinconica, amor degli umili, chioma del salice; non il giacinto bianco o l'anemone, né della croce l'ombra.

Ma qui la rosa frema ineffabili epitalamj coll'almo sole: qui sempre viride cresca l'alloro cui l'aura mormori i carmi del poeta.

E non il fato subito lacrimo, non il sepulcro:

Che qui canto diva ed i pulcri magni ideali: canto l'Atlántida, e gloria! gloria! gloria!

GUIDO BORRA.

PARRAFOS

Nuestro colaborador y amigo Antonio Argerich ha recibido los plácemes de Emilio Zola.

Es un honor que no se obtiene sin un buen título.

Zola ha leído las últimas producciones de Argerich, y ha reconocido, á través de ellas, un talento jóven y vigoroso, lanzándose por la nueva senda, con todo el fervor de la convicción:-

Nada mas justo ni mas merecido que un testimonio de simpatía, un aplauso, un re-

serdo afectuoso del maestro al discípulo
que sabe sostener su bandera.

Zola, que ha convertido la pluma en un
scalpelo y el mundo en un anfiteatro; que
busca en el nervio, en la fibra, en la entra-
ña el impulso de la cólera ó del amor, de
la virtud ó del crimen, personifica en la
literatura, la evolucion que se opera en la
ciudad moderna.

Tiene pues, la gran talla de un revolu-
cionario, y no se puede negar, sea que triun-
fe ó sucumba en la lucha, que tiene tambien
la potencia del génio.

Por todo esto, sentimos íntima satisfaccion
al ver que un jóven compatriota nuestro
ha conquistado tan valiosa amistad.

.

PENSAMIENTOS

(De nuestra cosecha)

Tal anda el mundo que es necesario, por
lo menos, hacer el papel de pillo.

La constancia es el gigante que ha remo-
vido el mundo.

El génio no es mas que la inspiracion que
estalla en el cerebro comprimido por el
esfuerzo continuo de aquel gigante.

La desgracia silenciosa es heroismo.

.

La estacion veranal reina ya bajo nues-
tro cielo.

Y decir que el romanticismo se vá, que
el romanticismo muere!

He ahí la naturaleza que se rejuvenece,
que canta, que sueña; envuelta en los rales
transparentes de la luna, coronada de es-
trellas, bañándose en las brisas perfumadas,
deshojando flores!

El romanticismo está en la naturaleza,
antes que en la lira de los poetas.

Donde no ha estado ni está es en el mun-
do ruin; en que el mas soñador de ellos por
fuerza ha de sufrir el contacto glacial del
egoismo que domina el corazon humano.

Y sino ¿quiénes gozan de las delicias de
esta estacion, haciendo de los bienes de la
naturaleza su esclusivo patrimonio?

Ciertas y determinadas personas ó fami-
lias: las que tienen fortuna. Estas se van allí
donde la naturaleza ostenta sus galas al
rededor de suntuosas moradas—Flores, Bel-
grano, San Isidro.

Quédanse en la ciudad, abrasándose bajo
los rayos del sol, jadeantes en el yunque
del trabajo diario, los que no tienen fortuna.

Pero vamos por un camino espinoso en
estas digresiones, cuando solo queriamos

celebrar la venida de las tardes serenas y
de las noches hermosas.

Estamos en pleno verano!

Felices los que pueden pasar estos dias
en los dulces ocios de la vida del campo!

—

Dentro de breves dias, el Presidente de
la Republica, acompañado de su familia, va
á dar un paseo por las provincias.

Nosotros tambien nos vamos... á morir
de calor si no refresca.

CRÓNICA CAMPESTRE

QUERIDO FERNANFLOR:

Feliz tú, que pudiste espiar y escribir
hace poco con agudeza y elegancia, las
costumbres impertinentes de las moscas,
fijando la atencion en una sola: yo que es-
cribo esta crónica con la pluma en la mano
derecha y el mosquitero en la izquierda,
las considero un pueblo hostil y atrasado;
huyen de las poblaciones aseadas y zumban
en bandadas allí donde reina el abandono;
yo me imagino á las brujas que vuelan
hacia el Aquelarre, vestidas con andrajos
recogidos por el gancho del traperero, y en
vueltas en una nube de moscas. Asi debe-
rian marchar por las calles cuando eran
emplumadas.

La mosca es el antítesis de la mariposa:
aquella nos persigue y aprovecha toda oca-
sion para darnos besos repugnantes; la otra
pasa de largo batiendo sus alas de cachemi-
ra, y solo se aproxima, equivocándolos con
alguna flor, á los labios perfumados de las
niñas. Descargamos golpes furiosos contra
las primeras, y perseguimos dulcemente á
las mariposas con un pedazo de gasa, deján-
dolas huir antes que destrozár; al cojerlas
bruscamente, sus alas delicadas, pues unas
parecen bailarinas de una funcion de má-
gia, y otras visten de blanco como niñas el
dia de su primera comunión.

Cuanto mas observo el campo, me estra-
ño mas de que no envíen *reporters* los pe-
riódicos para contar al público todo lo inte-
resante y curioso que sucede.

¿Gustan los crímenes misteriosos? Estoy
presenciando uno que haria célebre al cro-
nista que lo aclarase, si el hecho sucediese
en Londres ó en Paris, en un hormiguero
de este pais.

Se trata del robo de un grano de trigo.

Yo vá salir esta mañana por el oscuro ca-
llejon del hormiguero, donde habita un
pueblo numeroso, una de esas hormigas me-

nudas, pero ágiles y fuertes, que suelen
marchar tan orgullosas llevando entre sus
garfios pesos enormes: aquella huia al pare-
cer arrebatando un hermoso grano fresco y
recien salido de la era. Poco despues salió
otra hormiga grande; miró á la fugitiva, si-
guió sus huellas, cambió de parecer y vol-
viéndose á la caverna hizo señales miste-
riosas, dando muestra de gran agitacion.

Cuatro ó cinco hormigas la acometieron
ferozmente y la arrastraron hasta el escond-
rijio, del cual empezaron á salir infinitos
individuos, que volvian á entrar y se aso-
maban otra vez, arremolinándose como un
pueblo alborotado.

Por espacio de una hora, no cesaron de
sacar cadáveres de hormigas; es indudable
que se habia dado una batalla subterránea
por el grano de trigo ó que se habian ejecu-
tado numerosas sentencias de muerte en las
hormigas sospechosas.

Sinó ¿qué significa la fuga de la hormi-
ga? ¿qué aquella agitacion y aquella bárba-
ra matanza? ¿Cuántos misterios se complace
la naturaleza en colocar ante nosotros!

Las hormigas son consideradas como ejem-
plo de laboriosidad. Me parecen odiosas,
sin embargo. Tienen atestada la despensa
y comen fuera de casa. Si en vez de ser
tan diminutas tuvieran el tamaño de lan-
gostas, esos monstruos formados de dos sa-
cos de cuero montados en alambre, devora-
rian toda la sustancia de la tierra.

Sabido es que cuando llueve sacan de sus
depósitos el grano húmedo para que no ger-
mine, y apenas el aire y el sol le secan,
vuelven á guardarle. Algunas pobres gentes
acuden al campo en esos dias con un saco,
se apoderan de los puñados de trigo puestos
á secar por las hormigas, y hacen con ellos
un pan para sus hijos.

Cuando lo supe por vez primera me in-
digné; no concebía un robo mas odioso que
el de robar á las hormigas; luego compren-
dí que era un procedimiento muy humano;
conozco algun filántropo que propaga la
idea del ahorro para que todos los pobres
tengan puñados de trigo con que llenar su
saco un dia. ¡Qué série de negocios! la hor-
miga roba grano á grano: el hombre del sa-
co roba á las hormigas á puñados, y el ex-
plotador del hombre le saquea por fanegas.

Hay escepciones en que se interrumpe la
cadena gerárquica. Me han hablado de un
hombre riquísimo que despues de recogida
su cosecha no la considera por completo
guardada en su granero, hasta que extrae
á fuerza de agua todo el grano que contie-
nen los hormigueros de sus tierras. Ejemplo

parecido al de un avaro que no se contentaba con matar al mosquito que le había picado, sino que se lo comía para recuperar la sangre que le había extraído

No me atrevo á criticarles: acaso algunos lo encuentren justo y moral.

Pero todo esto resulta demasiado triste: cuanto mas se baja la vista hácia la tierra, el espectáculo es mas desagradable: abajo el mundo de los que se arrastran: miremos á los que vuelan. Una bandada de golondrinas está bailando una especie de rigodon en mi presencia: todas las tardes tienen igual diversion en el mismo sitio, un cazador afirma que están cazando mosquitos: yo sostengo que es un baile. Pueblo feliz el de las golondrinas: no tiene mas preocupacion que el verano y las danzas aéreas, ¿no conoces entre los hombres muchos golondrinos?

Ya desaparecieron los vencejos: esos pájaros que cuando caen á tierra no saben levantarse sin ayuda, y que por sobras de alas no pueden volar. ¿No podrian utilizar las aves de paso el ramo de correos? ¿Por qué encargar la trasmision de cartas á la paloma de costumbres sedentarias? Con qué gusto contemplan en las eras los montones de algarrobas, mientras los gorriones, que reventan de gordos por la abundancia de comida, parecen fusionistas que cantan en los árboles las alabanzas del gobierno!

Todas las noches me asomo á la ventana y aun paseo por el campo, esperando oír cantar al ruiseñor: inútil atencion; yo creo que solo hay ruiseñores enjaulados ó imitaciones de ese pájaro hechas con cajas de música; aquí solo cantan el grillo y la cigarra, honrándonos á veces el chirrito con sus deliciosas serenatas. Esto es tener por vecindad un café cantante. Me parece que escribo mi crónica en Madrid.

Por un lado pasa un saltamontes armado de serruchos como un oficial de carpintero que va de prisa á su trabajo: allí marchan dos pavos reales como si pregonasen alguna mercancía; allá moscardones, cuya única ocupacion es murmurar, y por último, abundan los suicidios: todas las noches se arrojan á la llama de mi vela algunas mariposas causadas de la vida. Entre las ramas...

Pero dispensa si termino. Acaban de silbarme y creo que con razon.

¿Ha sido la lechuza? ¿Ha sido el sentido comun? Ni una palabra mas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

OLEGARIO V. ANDRADE

Convulsion de huracanes fué su vida;
Luchó como Titan contra su suerte
Y pidió, como Gœthe en su partida,
Esa luz que es la vida de la muerte!

Hoy las liras de América están mudas,
Y ya no vibrarán como el acento
Con que supo rasgar todas las dudas,
El cantor inmortal del Pensamiento!

El génio de las grandes armonías
Se perdió sollozando en la penumbra,
Y el astro esplendoroso de otros dias
Ya cayó despenado! ya no alumbrá!

¡Es que ha muerto el cantor de *Prometeo*
Amarrado en las cumbres de granito:—
El . . . que llevaba en su alma, como Orfeo,
Infinita la sed de lo infinito!

LEOPOLDO DIAZ.

Noviembre 5 de 1882.

SUETOS

La justicia nos viene de ultramar.—Un diario de Génova, en vista de algunas de las obras de nuestra hermosa colaboradora *Eduarda*, emite un elevado juicio sobre su talento fecundo en concepciones y rico en cultivo.

El Médico de San Luis, *La Marquesa de Altamira* y sus *Cuentos*, son objeto de merecidos elogios.

Está visto, hay que salir de la patria para merecer justicia, aquí no se aprecia debidamente el caudal de productos que dan nuestras inteligencias.

El médico que sale de nuestras Facultades necesita trasponer el Océano para ser considerado *exelente facultativo*, las obras del ingenio ó de la inspiracion necesitan el bautismo de aplausos de los estraños para ser consideradas como mercancía de suba en el mercado intelectual.

La muerte del malogrado poeta Olegario Andrade, que tan hondamente ha impresionado á sus admiradors, hizo concebir la idea á nuestro Director de dar el retrato del cantor de la Atlántida como un regalo á los suscritores de *El Album*.—Se ha chocado con algunas dificultades para su ejecucion, por eso no vá con este número, pero lo prometemos infaliblemente para el próximo.

El retrato está en obra y creemos saldrá exactamente igual al original.

Los exámenes en nuestras Facultades tienen á los jóvenes estudiantes asaz preocupados.

Este año se les han quitado los últimos quince dias de preparacion, que tanto valen para el que ha perdido los primeros meses de estudio. Tendrán lugar sin falta el 15 del corriente esas pruebas anuales del aprovechamiento y contraccion de todos y cada uno de los que cifran su porvenir en la carrera que siguen.

En los tramways se ve diariamente al estudiante que es empleado, volver de su oficina respectiva con la cabeza inclinada sobre el libro leyendo el acápite tal ó cual que ha descuidado durante el año, acápite en que talvez está encerrado todo un secreto científico arrancado á la naturaleza, tan pródiga en efectos como avara en causas, uno de esos cerebros dedicados con teson al escudriñamiento de la verdad en cualquiera de sus formas.

El nudo gordiano pronto lo desatarán de un solo golpe esos nuevos Alejandros del *imbroglío* estudiantil llamados examinadores. Castigo para el descuidado y premio para el que ha pasado sus noches de vigilia con sus queridos libros, es lo que concienzudamente podemos desear.

ANDRADE I

I

Lloren las almas con dolor profundo,
Alce la Musa sus mas tristes quejas,
Ay! que la lira de los grandes himnos
Ha enmudecido en la Argentina tierra!

Ya no se oirán de su solemne acorde
Las vibraciones, que al cruzar la esfera,
Enaltecieron de la patria mia
La frente augusta con genial diadema!

II

Era el gigante que en la lid sublime,
Donde se agita esplendoroso el génio,
Triunfaba siempre, San Martín del arte!
Doquier llevando su estandarte bello!

Era el cóndor áltivo que al espacio
El vuelo alzaba con soberbio aliento,
Para abarcar con su mirada al mundo,
Y estremecerlo con su canto eterno!

III

Y lo alcanzó la muerte! y ha caído
Desde su exelsa cumbre soberana. . . .
Como el sol al morir, en pos dejando
La portentosa irradiación de su alma!

Por eso si su cuerpo despeñado
Tocó en la tumba do la vida acaba,
Nunca el olvido apagará en el mundo
De su memoria la fulgente llama!

BENEDICTO SALVADORES.

Noviembre de 1882.

EL SUEÑO DEL POETA

Soberbio es el espectáculo que por doquier presenta el Universo; pero, si no vivis postrados ante el becerro de oro, si no sois, como los fariseos, idólatras de la muerte; si creéis en Dios y tenéis un corazón amante y una alma tierna, oh entonces! desplegado las alas de vuestra fantasía, como esas aves viajeras, que, formadas en triángulos flotantes, van rompiendo las corrientes atmosféricas.

Surcad los espacios y reposad, como las olas, en las regiones diáfanas y azules de las calmas intertropicales, y vereis el Atlántico en las noches serenas, semejante á un Oceano de hidrargirio en donde la inmensidad de los cielos se confunde con la inmensidad de los mares, como un espejo infinito que refleja la rotación de todas las esferas y el resplandor de todos los astros.

Sentaos y medita en la zona tórrida: allí donde la desolación de los desiertos recuerda la nada, la tormenta equinoccial reproduce el caos, y las selvas vírgenes, contemporáneas del Génesis, conservan todavía la sávia hirviente, el efluvio voluptuoso y la concupiscencia insaciable del Paraíso.

¡Oh venid y subamos á los Andes!

Sí, volemós, como el Cóndor, á esos nevados reverberantes, á esas atulayas de los piélagos del éter, en donde tienen su asiento el vértigo de los abismos y el *miriorama* del éxtasis.

La estrella inmóvil señala apenas en el cielo: á la derecha tenemos el Atlántico y el Africa; á la izquierda el Pacífico y el Asia; al frente la América del Sur.

Estamos en el centro del Universo.

La tierra está sombría, como la muerte, silenciosa, como el olvido; pero no sé qué voluptuosidad magnética acaricia y aduer-

me la carne, y despierta y centuplica las fuerzas ignoradas del espíritu.

La humanidad medita, los mares y los vientos callan, los volcanes arden; los firmamentos oscilan y resplandecen.

La dulcísima Vénius corona la luz zodiacal que luce apenas como una pirámide blanquecina, entre las sombras mudas del Ocaso; Orion, la mas grandiosa de las constelaciones, y Sirio, la mas vívida de las estrellas, semejantes á una gloriosa profesía, iluminan los mares del Oriente: la fulgurante Via lactea, levantándose de horizontes opuestos é insondablemente profundos, atraviesa la bóveda celeste, como un arco de triunfo, levantado por Dios á la esperanza universal en el camino de la eternidad, y las nebulosas estelarias blanquean confundidamente allá. . . . mas allá. . . . en el fondo del grande abismo, cual maravillosos velos de luz con que la hermosura divina se envuelve en las inmensidades incógnitas de la vida y del misterio. . . .

¡Corazon del amor infinito!

Espíritu creador, aquí te sentimos, aquí te conocemos, aquí te amamos!

Hénos aquí!

Somos tus hijos menores.

Somos desgraciados!

Nuestra voz se pierde en estas soledades, llenas de tu presencia, como un suspiro en los círculos del huracan, como una lágrima en la inmensidad de los mares!

Hénos aquí!

Llegamos fatigados de amor, hambrientos de vida, sedientos de felicidad, y volamos hácia tí con la queja sin fin de todos los seres, con el ¡ay! desgarrador de todas las generaciones, con el torbellino de todas las edades, con la rotación de todos los mundos, con la insondable y arrebatada marea de todos los piélagos celestes. . . .

FERNANDO VELARDE.

S A P H O

Nació para cantar. Sobre su frente las brisas del Parnaso se posaron, y en su boca de miel un beso ardiente las musas, al nacer, depositaron.

Ella pulsó la lira silenciosa que dormía en las playas del Ejeo, ella heredó la cítara armoniosa que pulsaba gentil el dios Orfeo.

Sensible corazón, alma divina, vive para el amor, y en su embeleso, paga—por la pasión que la domina—el desden de su amante con un beso.

Chispa sagrada en su cerebro ardía fuego en su pecho inextinguible, eterno; y algo de grande y de sublime había en ese mismo fuego del infierno!

No puede rebelarse á su destino que jugando con ella, caprichoso, coloca cierto día en su camino la imágen celestial de un hombre hermoso.

Sapho, la diosa de mirar de cielo, contemplando á Faon, en su delirio, creyó encontrar el faro del consuelo en el dolor que fuera su martirio;

Y de hinojos cayendo palpitante, esclava del amor y su locura, quiso trocar su túnica de amante por el ajuar de Mesalina impura.

¿Suya la culpa? No; de aquella hoguera que su existencia en fuego consumía, de esa pasión, como huracán ligera, y ardiente como el sol del medio día.

No pudo rebelarse á su destino ni pudo contenerse en su delirio; y encontrando á Faon en su camino en su Faon encuentra su martirio.

Su sed cual la de Tántalo crecía cuanto mas su Faon la desdeñaba, ella un amor sublime le ofrecía y él desdeñoso aquel amor pagaba.

Siempre cantando! Su sonora lira escucha de su pecho los latidos, y esclava del dolor en él se inspira y traduce sus versos en gemidos.

Siempre luchando con la suerte ingrata, cautiva del amor entre los lazos, de aquella sed que la avasalla y mata saca su corazón hecho pedazos.

Oh! no la calumniéis! El torpe agravio no arrojéis á su frente de poetisa, delante del dolor que calle el lábio, porque el dolor á todo diviniza!

Oh! no la calumniéis! El mar Ejeo ya le sirvió de tumba silenciosa: enmudezca del lábio el cruel deseo delante de esa tumba misteriosa!

Ilusiones de plácido beleño, hermosura y amor, luz y cantares, todo duerme tranquilo el postrer sueño en la profunda fosa de los mares!

¿Fué Sapho la vestal casta y medrosa, que se alza por su Dios en sacro celo; acaso la bacante voluptuosa que se burla en la orgía hasta del cielo?

Fué solo una mujer enamorada que cantó palpitando en el deseo, y al verse por un hombre despreciada se arrojó con su lira al mar Ejeo.

MANUEL N. UGARTECHE.

Noviembre 6 de 1882.

LOS DIOSES ANTIGUOS Y EL TRABAJO MODERNO

Imitacion de Luciano

Corred, nubes tonantes, decia el Padre Júpiter, por las crestas del Olimpo; vibrad las chispas del rayo que llevais en vuestro seno, y reunid, reunid los dioses inmortales. Padre, padre Júpiter, contestaban los dioses; hijo de Crónos, tú, que en la cima del Olimpo te levantas, con tu manto de éter, tu cetro de rayos, tu corona de astros, tu alfombra de nubes, ¿por qué nos haces descender de nuestros altos tronos? ¿por qué en torno tuyo, nos congregas?—Dioses inmortales, preguntó Júpiter, ¿teneis en mucho el culto de los hombres, sus votos, sus ofrendas?—Y los dioses respondieron:—No hemos recorrido tan largo espacio, desde el fondo de la India hasta los mares del Archipiélago; no hemos pasado por tautas metamorfosis, para perder aquí, en la cúspide altísima de nuestra grandeza, el culto de los hombres, sin el cual no tendria nuestra existencia para qué ser. ¡Dejar nuestros templos! Jamás, jamás. Júpiter es mas Júpiter en Delos que en el monte Etna. Apolo brilla con luz mas nueva en Delfos que en el Pindo, entre el coro de las musas. Minerva, la diosa de los oscuros ojos, no podria vivir si le faltase la ciudad que ha iluminado con el jugo de su árbol favorito, del olivo; si le faltase Atenas. Diana, que los asiáticos creian un tronco de encina rematada en cabeza de vaca, recibió su hermosura y su luz casta y pura, que los bosques aman, allá en las aras inmortales de Efeso. Los dioses sin templo se mueren: son almas sin cuerpos.

—Yo tiemblo, y se estremece la tierra en sus cimientos, exclamó Júpiter.—Ya adivino la causa de tu inquietud, añadió la celosa Juno. Paseándote por los espacios en alas de tu águila, acompañado por Hebe, precedido de Iris, has hallado algun nuevo

amor que te inquieta, alguna Dánae, alguna Europa....—Ven ahora con tus celos á perturbar mi pensamiento, fijo en el propósito de salvaros á todos de la grande catástrofe que os amenaza.—¿Qué catástrofe, Júpiter, qué catástrofe? preguntó Mercurio. ¿Por ventura de nuevo las hondas cavernas de la tierra han abortado los Titanes?

¿Por ventura estos gigantes creen que van á llegar con aleve mano hasta el Olimpo? ¿Acaso han puesto colina sobre colina, montaña sobre montaña, y nos amenazan, amenazan nuestro palacio etéreo con el fuego de sus volcanes, cuyo rugido estingue una mirada de tus ojos de cielo?—No temo las fuerzas del infierno; lo que temo es la fuerza incontrastable del pensamiento.—Yo nada temo, dijo Vénus. Yo enlazo los astros en cadenciosas armonías, y de mi sonrisa toma su luz el universo. Yo soy el amor. Nací como una inspiracion del seno de las ondas, plácidamente conmovidas por las auras; meciéronme las blancas espumas; me levanté como la estatua etérea de la belleza, desnuda y casta sobre la arena, que á mis pisadas tornábase fecunda, tanto en flores como en frutos, y sobre las pintadas conchillas que esmaltaban el suelo, y entre los rumores del mar que moria dulcemente en las sonoras playas, himno triunfal de la naturaleza. Cuando mi cuerpo se dibujaba en los diáfanos horizontes; cuando mi senolatia con la primera emocion de la vida; cuando se coloreaban mis mejillas al calor de los primeros amores, estática la mirada, se embelesaba en la contemplacion de la luz, y agitados los labios, murmuraban una plegaria, como eco de las armonias universales que sustentan y enlazan todos los seres, todas las cosas, todos los mundos. ¿Qué sería sin mí el universo? Apagaríase las estrellas, el calor que anima la naturaleza se convertiría en hielo, y el mundo en frio sepulcro.

Interrumpiríase la renovacion de los seres. Las esferas caerian yertas como una planta sin raiz. Cubriríase los espacios de océanos profundos de cenizas. Porque yo soy el amor que vivifica, y mantiene, y renueva, y perpetúa todos los seres en el hogar del universo.

Y cantó Diana:—He recorrido la tierra; he atravesado las selvas. Los perros han ladrado, como siempre, á mi paso en la soledad de la noche. Los bosques, como siempre, se han conmovido al dulce rayo de mis miradas y al beso de mi aliento. Yo he asistido, como siempre, á los partos. Yo he contado los recién nacidos. Yo he oido sus

amargos sollozos al recibir la triste dote de la existencia

Yo no he visto, Júpiter, que haya nacido ningun monstruo por el cual debemos atemorizarnos ¡ah! nosotros los dioses. Desde la serena rejion de los aires, hasta el fondo de los valles, todo era calma, todo era reposo. ¿Cómo, pues, Júpiter, tu magestad serena se conmueve y se agita por un lejano peligro? La tierra está mas serena, mucho mas serena que el Olimpo.—Tú, Diana, tú has sido la Hecate sombría que reinaba en las frias tinieblas—Es verdad.—Tú sabes cuanto ha valido el miedo al infinito para tener á los hombres en paz y en pura obediencia.—Lo sé.—Pues tiembla, tiembla. Los hombres van á perder el miedo al infierno.—«¿Qué horror!» exclamaron todos los dioses.

Y dijo Mercurio:—Tiene razon nuestro rey, nuestro padre Júpiter. Si los hombres pierden el miedo al infierno, los dioses destronados, tendrán que meterse á comediantes.—¿Qué va á ser de nosotros? preguntó Juno. Las nubes vendrán á envolvernos como un sudario. Los arroyos perderán sus melodías; los bosques perderán sus melancólicos susurros, cuando los dioses no iluminen los cielos y no toque Pan su flauta pastoral en los amenos campos.—Pero cuéntanos ¡oh Júpiter! dijo Mercurio, la causa de tus presagios. ¿Han disputado, por ventura, los filósofos sobre la verdad ó la falsedad de nuestra existencia? ¿Hase levantado alguno á decirnos que somos sombras y nada mas que sombras? ¿Qué hermoso es el universo lleno de dioses! exclamó el padre de todos. Los hay en los giros del aire y las tinieblas del abismo. Los hay sobre el sol y bajo las sombras. La fuente no correria si las náyades no agitasen con sus blancos cuerpos la linfa. Las olas no se alzarían vestidas de luminosos reflejos y coronas de blancas espumas, si la sirena y la nereida no palpitasen blandamente en su líquido seno.

Hay un dios en cada árbol, un dios en cada flor, un dios en cada gota de rocío. Así el universo está vivo, animado, desde las últimas arenas que al fondo del mar caen, hasta el fuego que corona la frente augusta del sol.

EMILIO CASTELAR.

(Continuará.)

MISCELÁNEA

El éxito obtenido en Italia por la ópera *Cármén*, de Bizet, la ha colocado en la categoría de las partituras con que los empresarios forman atrayentes programas; en la próxima temporada de invierno será representada en varias ciudades italianas, Ancona y Palermo entre otras. No es difícil que Tati, el empresario del Apolo de Roma, haga idéntica cosa.

Otra ópera que se ha hecho también muy popular en Italia es la *Mignon*, de Ambrosio Thomas.

En cuanto á *Hérodiade*, de Massenet, los empresarios no se animan á ponerla en escena, á causa de los fuertes gastos que exige una buena escenación é intérpretes dignos de la obra.

Por lo que respecta al proyecto de representar en algun gran teatro de Italia la última producción de Ambrosio Thomas, *Françoise de Rimini*, aunque siempre se habla de él, no hay nada resuelto aún.

Un escritor tan concienzudo como pobre, se quejaba de gastar muchas velas y de que le rendía poco su trabajo.

—Ya he encontrado un medio económico de escribir de noche—nos dijo la otra tarde—Ahora me dura más de un año cada vela.

—¿Cómo te compones?

—Discurso á oscuras, y no enciendo la luz hasta que se me ocurre un pensamiento.

—Voy á regalarte un paquete de bujías.

—¡Oh, gracias!...—esclamó conmovido—pero no las podré gastar en toda mi vida.

—Bueno; las que te sobren servirán para tu entierro.

El maestro Anteri-Manzoechi, autor de la ópera *Dolores*, acaba de terminar una nueva ópera que será representada á fines del mes que corre, en el Carcano de Milan.

Con tal motivo trabajará en este teatro una compañía de primer orden, bajo la dirección del maestro Faccio.

Hay en Europa 311,000 ciegos, de los que 75 por ciento han perdido la vista por descuido, miopía mal atendida, accidentes, etc. En Londres vá á abrirse un concurso para impedir la ceguera.

En el teatro imperial de Berlin se estudian dos nuevas óperas: *Raimondin*, en cinco actos, libreto de H. von Schmid, música del

maestro Perfall, y *Gudrun*, en tres actos, letra de Carlos Niemann, y música del maestro Klughardt.

El 15 del corriente se abrirá en París un segundo congreso internacional de electricidad, para cuya organización ha dado el gobierno la suma de 90,000 francos.

Los principales objetos del congreso son: determinar las unidades eléctricas, fijar los métodos de observación de la electricidad atmosférica, reunir las estadísticas relativas á los conductores de la luz, plantear, en una palabra, el padrón definitivo de la luz.

En el Politeama de Roma se ha dado una curiosa representación. Una compañía improvisada puso en escena *La Forza del Destino*, en vulgar prosa y sin acompañamiento de ninguna especie.

Un diario romano, ocupándose de este original espectáculo, dice:

«Nada diremos ni de la obra ni de los intérpretes; diremos únicamente que el público dió un escándalo mayúsculo, interrumpiendo á los artistas con estrepitosos aplausos y sonoros silbidos, repitiendo en coro las frases más dramáticas y parodiando la manera de hablar, bastante curiosa, de algunos intérpretes.»

En Valencia ha ocurrido un hecho fenomenal.

Una criatura nació con barba. A los tres días aquella le daba por la mitad del pecho. Los padres asustados llamaron á un barbero y se la hicieron cortar.

La vida, la fuerza de la criatura,—moderado Sanson—dependía de sus cabellos, según parece, porque á las cuatro semanas murió.

Sarah Bernhardt iba á aparecer en el Vaudeville de Paris en una nueva pieza escrita espresamente para ella por Victoriano Sardou. Titúlase *Fedora*, y todos los caracteres son rusos, pero la escena pasa en Paris.

Una nueva tragedia, *Francisco I*, por Parodi, el autor de *Roma vencida*, ha sido aceptada por Sarah Bernhardt para su propio teatro.

Los hermanos Rostchild, de Frankfort, acaban de declarar sus rentas al perceptor de impuestos. El baron Willy gasta 4.788,000 marcos por año, y su hermano Maier-Karl 4.560,000, lo que dá casi 15 pfenning por segundo.

El 19 del corriente se pondrá en escena en el Imperial de Viena el *Simon Bocanegra*, de Verdi, traducido al alemán. La ejecución ha sido confiada á la Materna y á Beck, Bignio, Bronlik y Rokitomsky.

De los cincuenta mil francos que los peregrinos españoles llevaron á Leon XIII, S. S. envió quince mil á las provincias inundadas de la alta Italia.

La nueva ópera *Yolanda*, del Villaflorida, representada con éxito en Adria, será puesta en escena en el corriente mes en el Borghi de Ferrara.

Tiempo hacia que Berlin no habia escuchado el relato de un crimen tan lleno de peripecias como el que nos ocupa.

El actor principal en la presente tragedia es un hombre llamado Conrado, de 34 años de edad, que empezó su vida de sastre filósofo, por el estilo del Alton Locke de Kingsley, y que después de recorrer la escala de varias ocupaciones, incluso el servicio militar, acabó por estrangular una noche á su mujer y cuatro hijos.

El proceso del asesino, que escitó el interés más profundo, porque se llegó á temer que las pruebas presentadas contra él fueran insuficientes, ha revelado un grado terrible de depravación social, muy aparente para que los filántropos del siglo diez y nueve se detengan y reflexionen un momento.

Conrado, «el asesino de la familia», como los periódicos le llaman, es un hombre, para su edad, de gran fuerza de carácter, inteligente, curioso, muy leído, de fácil inventiva, bien dispuesto y dotado de una notable posesión de sí mismo.

Lector asiduo del poeta Schiller y del naturalista Charles Darwin, el inconexo curso de sus estudios habia acabado por convertirlo, como á muchos de su clase pasa en Alemania, en un completo descreído: y no solo habia renunciado á todo género de fé religiosa, sino que habia obligado á su mujer á desertar la iglesia, y habia criado á sus hijos en las tinieblas de la ignorancia.

La lucha por la vida fué haciéndosele dura.

Un día Conrado dejó de querer por completo á su esposa, puso su afecto en otra mujer, negó la paternidad á dos de sus hijos, y su casa se convirtió en un verdadero infierno.

Como necesitaba estar libre para casarse con el objeto de su segundo amor, tomó el

camino mas corto, y de un solo golpe cortó el quíntuple nudo que lo retenia.

En la noche del 11 al 12 de Agosto ppdo. estranguló á su mujer y á sus cuatro hijos durante su sueño.

A la mañana siguiente, los cuerpos de la madre y del niño menor aparecieron colgados tras de una puerta, y los cadáveres de los otros tres fueron descubiertos suspendidos análogamente dentro de un guarda-ropa.

En la cama de la madre véase un volumen de Schiller abierto en el poema de la «*Kindermorderinn*» (matadora de niños), colocado allí por el padre, con el objeto de sugerir á los oficiales de justicia que su mujer habia cometido el infanticidio, suicidándose en seguida.

Era este el punto crítico del caso—si el padre ó la madre habia cometido el terrible crimen;—y á no ser por la pericia de los jueces en el interrogatorio de todas las personas que fueron detenidas, sabe Dios hasta qué punto hubieran favorecido á Conrado el arte diabólico y la sangre fria con que ejecutara su hazaña, y su tranquila y compuesta apostura durante el proceso.

Pero una carta de triunfo que escribiera á su querida cuando su mujer acababa apenas de exhalar el último aliento, fué el eslabon que vino á reforzar la hasta entónces frágil cadena de acusadoras circunstancias, y que ha permitido probar su culpabilidad, de resultados de la cual ha sido condenado á muerte.

Su defensa ha consistido en sostener que, habiendo reñido con su mujer la noche en cuestion, habia salido precipitadamente de su presencia, refugiándose en otro cuarto, donde se habia quedado dormido, y que entónces la madre consumó su obra de estrago y de matanza.

En la mañana siguiente envió por un carajero para forzar la puerta á que él mismo habia echado llave, é hizo la escena mas dramática de llantos y desmayos cuando percibió los resultados de su obra nocturna.

La ficcion, empero, conviértiase en realidad cuando se pronunció la sentencia de muerte contra él, y cuando, cayendo desplomado, fué necesario darle vino para hacerle recobrar los sentidos.

Seria chocante detallar la depravacion que este juicio ha revelado.

Un anuncio norte americano.

•Nuestra hija querida, Alicia, acaba de huir en compañía de un raptor. Le ordenamos que vuelva inmediatamente al hogar

paterno. Pero en caso de que se rehusara, pisoteando los mas sagrados sentimientos... al menos, que devuelva la llave del armario que se ha llevado por error.»

CRÓNICA DE LA SEMANA

¡Qué dias tan hermosos vienen sucediéndose! Decididamente la primavera es la estacion del renacimiento de la naturaleza y de las almas, por que como ha dicho Enrique Rivarola, en esta época

«Como un arbusto, en flores
Rebosa el pensamiento.»

El espíritu se siente predispuesto á la produccion, se siente alhagadoramente impresionado por la contemplacion de la fecundidad de la naturaleza, y como es hermano de la materia, sigue sus huellas ó le marca el derrotero.

La flor se convierte en fruto, el fruto madura, el otoño desgaja los árboles, el invierno viste su mudo esqueleto con el ropaje de sus hielos, hasta que de nuevo el sol primaveral desata el verde broto de las secas ramas para que la brisa las emocione con sus besos fujitivos.

Y como la vida de las plantas, es en sus manifestaciones, la vida del hombre.

Ama, y el amor es la primavera de las almas; cosecha el fruto de su amor en otro amor mas puro, ó en desengaños acerbos, y el viento del olvido le desnuda de preocupaciones, hasta que, la desconfianza si ha sido feliz, ó el nacimiento de otro nuevo amor si no lo ha sido, sacan á su ánimo de ese estado otoñal.—Viene el invierno con su aliento de ventisqueros, derribale á la tumba, y de entre la fofa tierra que guarda sus despojos nace sonriendo la agreste flor de los sepulcros, que recoge el llanto de la noche para embalsamarlo con su aroma.

Esa flor, es el suspiro con que el hombre responde de ultra-tumba al llamado primaveral; es el tributo de esencias que el alma envia desde la rejion ignota de su actual reinado al engalanado templo de la creacion, como es este suelto mi tributo de cariño para *El Album del Hogar*.

Y repito á guiso de conclusion esta linda estrofa del poeta antes citado:

«Allá en la cumbre del Aqueronte
Caron los muertos del mundo espera,

Y allá en la cima del alto monte
Abre sus flores la primavera.»

Con ánsia es esperado por el público inteligente el interesante almanaque que se edita en Madrid bajo la direccion del aplaudido escritor español D. Casimiro Prieto.—El almanaque Sud-Americano será este año importantísimo, tanto por su material literario como por su material artístico.

El sábado aparece el segundo periódico con que los italianos residentes en Buenos Aires tratan de manifestar sus sentimientos de fraternidad á sus hermanos del Pó.—Como saben nuestros lectores el primer periódico, ya aparecido, lleva por nombre *Plata-Pó*; el que va á aparecer se llamará *Cháritas* y está nutrido de materiales importantísimos; toman parte en su redaccion los mejores escritores y poetas aquí residentes.

Dentro de breves dias contraerá matrimonio nuestro distinguido amigo el galano y fecundo escritor D. Carlos F. Scotti, con la señorita Lola Castro.

Que los cónyuges disfruten de una eterna felicidad, son los sinceros deseos de quien esto escribe.

El Dr. D. Luis V. Varela, tan ventajosamente conocido en el foro y en las letras, acaba de publicar un importante libro sobre legislacion.—Hemos oido el juicio de personas competentes y hacen los mayores elogios de esta obra, llamada á llevar un vacío en nuestros tratados forenses.

Hé aquí los materiales que lleva el presente número de «*El Album del Hogar*»:

El almanaque, por Miguel Moya—La muerte de la jóven, por Rustan—Olegario V. Andrade, poesia, por Guido Borra—Párrafos—Crónica campestre, por José Fernandez Bremon—Olegario V. Andrade, poesia, por Leopoldo Diaz—Suelos—Andrade! poesia, por Benedito Salvadores—El sueño del poeta, por Fernando Velarde—Los dioses antiguos, por Emilio Castelar—Sapho, poesia, por Manuel N. Ugarteche—Miscelánea—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 19 DE 1882

NATURALISTAS Y ROMÁNTICOS

SUMARIO:—Una epístola del Pontífice de Medan—Agramante literario—Lluvia de proyectiles—La réplica de Lucio Lopez y las cartas de Antonio Argerich—Actividad del «Diario», la «República» y otros órganos de la prensa—Desnudeces naturalistas y pudicicias románticas—Bourdenilles de Brantome y el criterio moral de Lucio Lopez—Horacio de Saint-Aubin y Emilio Zola—El asesor á balazos con el literato—La prohibición de «Nana»—Cuestión de doctrina pura, de legislación comparada y de derecho constitucional argentino—La libertad para todos—Una novia rumbosa, una fortuna ciega y un bronce que nada resuelve.

La cuestión *naturalismo* ha sido *le plat du jour* de la semana transcurrida.

Una sola y brevísima misiva del gran sacerdote parisiense, ha tenido la prodigiosa virtud de revolver el avispero, hasta el extremo de convertir á nuestro pacífico mundo literario en un verdadero y turbulento campo de Agramante.

Los campeones han menudeado en la arena candente, calada ó alta la visera, adarga en mano, lanza en ristre, firmes sobre el corcel, los ojos centellantes, y todos combatiendo con gentil denuedo, ya por los encantos burgueses del ídolo de Muffat, ya por los falsos candores de vestal antigua con que Alejandro Dumas pretendió adornar la frente mil veces prostituida de Margarita Gautier.

En honor de la verdad, debemos reconocer que las líneas de Zola son cortas, pero espresivas.

Sintetizando, dice que el *naturalismo* es la moral en acción, que sus enemigos declaman sin razonar, y que nada tienen que ver con sus obras las leyes represivas de la prensa pornográfica.

True además una frase que ha hecho fortuna, respecto de Lucio Lopez, á quien

clama *etrange personnage*, con la bonhomía solemne de que se habria valido el viejo Voltaire, para interpelar con uno de sus apóstrofes favoritos al mas voluminoso y panzudo canónigo de la Sorbona.

En nuestra opinion, la réplica del Dr. Lopez refleja las cualidades y los defectos de su autor, confirmando así una vez mas el profundo axioma de Buffon:—el estilo es el hombre!

Su exordio rebosa suficiencia. En él no vemos al pensador que razona, ni al crítico que compara, ni siquiera al polemista que discute, sino algo tan vacío y tan dogmatizador como la voz de un Pontífice que habla *ex-cathedra*, fulminando el rayo de la excomunion contra los oyentes refractarios. Todo el artículo está lleno del Dr. Lopez, en vez de estar lleno de argumentos.

Naturalismo es sinónimo perfecto de pornografía:—hé ahí su primera conclusion.

La censura previa teatral es un derecho absoluto é indiscutible de la Municipalidad:—hé ahí la segunda, seguramente un millon de veces mas peligrosa, mas falsa, mas absurda y mas inconsistente que la anterior.

Si se nos pidiese un juicio á propósito del Dr. Lopez, cuyo reconocido talento apreciamos de veras, diríamos sencillamente que en nuestro concepto tiene mas reputación que mérito, que confía demasiado en el vigor de sus fuerzas todavia juveniles, y que seguramente por eso pisa con exceso de confianza terrenos que sin duda le convendria estudiar con mayor reposo. Quizá no le corresponde á él toda la responsabilidad de estas candorosas estravagancias, sino en gran parte á sus centenares de admiradores prematuros y apasionados, que en la aurora de la vida le han comparado con lord Chatham como político y con Macaulay como historiador, omitiendo talvez por descuido el paralelo con Victor Hugo como literato y como poeta. Sin duda alguna es esta la esplikacion del garboso desparpajo que ha lucido en su *tête á tête* con Emilio Zola, ensayando así un curioso anaerónismo de remotas escenas, en que los hombres de talla

mínima se median frente á frente con los mas descomunales gigantes.

Salvando, sin embargo, el tono protector y el fondo de *magister dixit* que constituye la quinta esencia de su informe, debemos convenir, como gaje de lealtad, en que ha tratado la cuestión con misura y conveniencia de lenguaje.

Por lo que se refiere á las cartas de Antonio Argerich, el mas ardiente discípulo de la escuela naturalista en Buenos Aires, las encontramos demasiado virulentas para una polémica esencialmente tranquila y simplemente literaria como la que nos ocupa.

Dirigimos el cargo muy especialmente á la primera, porque en las siguientes Argerich ha estudiado la cuestión de fondo, bajo el doble punto de vista de la libertad de la prensa y del *naturalismo* como escuela.

Por lo demás, prescindimos de mayores comentarios á este respecto, en cuanto nos ligan vínculos demasiado estrechos con el joven discípulo, cuyos ardores de sectario se han avivado tal vez mas con la voz alentadora de su maestro.

Entre los órganos de la prensa que tocan la cuestión, *El Diario* se ha distinguido por la belleza y la valentía de sus artículos, donde campean los giros irónicos y el pensamiento galano de Manuel Lainez y de Carlos Monsalve.

La *República*, dirigida hoy por jóvenes y distinguidos escritores, forma tambien á banderas desplegadas en las filas de la cruzada naturalista, publicando las cartas de Antonio Argerich y haciendo conocer en sus secciones restantes las mejores páginas de Zola.

En cuanto á los diarios que atacan, es de sentir, que solo hayan tenido dictérios en vez de razones, tratándose de un problema tan susceptible de desenvolvimientos luminosos.

El Ciudadano afirma que las novelas de Zola—*ese desgraciado!!!*—son *brutalidades!* Y *El Siglo* derrama en forma de improperios todo el raudal de sus cóleras seniles contra el *naturalismo*, llamándolo vehículo

de corrupcion y fuente ponzoñosa de todo género de calamidades sociales.

Los amigos de Zola deben estar de plácemes, porque tales ataques valen por lo menos tanto como sus mejores defensas.

Volvamos ahora al artículo del Dr. Lopez, interrumpiéndonos antes con un pequeño paréntesis.

No somos precisamente clásicos, ni románticos, ni naturalistas, porque pensamos que todos los exclusivismos de secta conducen por fuerza á la mas irremediable y absoluta esterilidad del pensamiento.

No tenemos mas escuela que la verdad, ni mas camino que la razon, ni mas ideal que la belleza. Hé ahí el arte, para nosotros, en todas sus manifestaciones.

Los extravíos del romanticismo conducen á la demencia de las ideas, como las exageraciones del clasicismo ponen grillos al pensamiento, y como ciertos colmos del naturalismo provocan en el espíritu contracciones semejantes á la náusea.

Pero entre las desnudeces anatómicas de Zola, como las llama Edmundo de Amicis —y las pastas perfumadas con que ciertos fariseos del pensamiento cubren las hediondas podredumbres de cortesanas abyectas— nos quedamos—sí!—cincuenta millones de veces con las primeras!

A la luz de todo criterio sensato y á los ojos de toda filosofia previsora, vale mas horrorizar con la llaga del vicio, que atraer con los encantos de una meretriz sublimizada por el sofisma de propagandistas inconscientes ó corrompidos!

Si esto no es lo mejor, es seguramente lo menos peor.

Pero el Dr. Lopez piensa de un modo bien diverso!

Prefiere la cabeza de cinocéfalo del viejo sátiro Brantome, á la frente casta y pensadora de Emilio Zola.

Le place mas leer *L'histoire des femmes galantes*, donde se refiere la vida riente de mugeres que murieron tranquilas sobre el mismo lecho donde profanaron las camas de sus padres ó el honor de sus maridos, que el doloroso y ejemplar estudio científico de los Rougon Macquar, profunda diseccion moral donde la juventud aprende á estremerse ante la horrenda despuidez del vicio, y á venerar las mas sublimes virtudes que puedan ennoblecer el concepto de la naturaleza humana!

Famosas predilecciones de moralista, por cierto!

Admiracion y honor para los jesuitas li-

terarios que adornan á las cortesanas con el rostro de la Venus de Forwhúlsen y el alma de Santa Teresa de Jesús!

Persecucion y oprobio para los pensadores humanitarios que desnudan á la naturaleza, no para falsificarla con las galas de similor que adornaron el cuerpo venal de la *Dama de las Camelias*, sino para levantarla triunfante sobre las ruinas caducas del fetiquismo romántico!

Segun la lójica del Dr. Lopez, Dumas y Brantome tienen derecho para inocular la enfermedad—pero..... ¡ay de Zola y los naturalistas si se atreven á curarla!

El puerto está franco para que los buques de Rio Janeiro nos traigan la fiebre amarilla—pero..... cuidado con que el Consejo de Higiene cometa el nefando crimen de adoptar medidas sanitarias!

No hay necesidad de insistir sobre esta faz de la cuestion, porque las últimas conclusiones hablan por sí mismas con demasiada elocuencia.

Pasemos, pues, á otra cosa.

El Dr. Lopez afirma, que al lado de Balzac, el gran maestro que hace mas de medio siglo debutió en París con el modesto pseudónimo de Horace de Saint-Aubin, Zola es un pigmeo y no vale un comino.

Hé aquí al literato á balazos con el asesor, que hace algunos meses, bajo la misma firma, quemaba incienso al robusto génio del ilustre gefe de la escuela naturalista.

Si esto no se llama perder los estribos, doctores tiene la Santa Madre Iglesia Romántica que sabrán ponerle nombre!

Antes de terminar, debemos algunas palabras á nuestros lectores con respecto á la parte jurídica del asunto.

El úkase municipal que prohibió la representacion de *Nana* en el Politeama, fué una verdadera vergüenza para Buenos Aires, la mas culta y civilizada entre las capitales sud americanas.

Nosotros especialmente lo miramos con doble consternacion, primero como atentado y segundo como precedente.

Verdaderamente nos dá grima fundar nuestra opinion en este caso, porque los principios desconocidos por el Asesor de la Municipalidad son hoy vulgares hasta entre los mas pontevedrinos porteros de las Universidades.

Nadie puede ser juzgado—dice nuestra carta fundamental—sin juicio previo fundado en ley anterior al hecho de la causa. Tampoco ningun individuo puede ser saca-

do del fuero de sus jueces naturales, para ser sometido á la jurisdiccion de comisiones especiales.

Como nadie lo ignora, la Constitucion no ha inventado estos axiomas, tutelares de la libertad en todos los pueblos medianamente cultos de la tierra.

Simplemente los ha reconocido, tomándolos de la naturaleza de las cosas y de las inspiraciones mas justicieras y sagradas de la conciencia humana, como que las ideas de represion y de defensa son correlativas hasta en el seno de las tribus mas inferiores.

Si el diablo fuese acusado—dicen los teólogos—seria menester oirlo antes de juzgarlo.

¿Se ha respetado siquiera la forma de estas garantias en la prohibicion de *Nana*?

Ahí están los hechos todavia palpitantes! No hubo ley, ni juicio, ni jueces, ni acusacion, ni defensa, ni prueba, ni sentencia.

Hubo sencillamente y brutalmente *atropello*, cometido por una comision especial del orden administrativo, que no tiene ningun punto de contacto con el poder judicial, único que puede pronunciar sentencias.

Dentro de sus múltiples manifestaciones, la libertad del pensamiento es una, protegida siempre por las mismas garantias.

¿Qué diria el periodista Lopez si mañana en virtud de una ordenanza grotescamente inconstitucional, la Municipalidad se atribuyese el derecho de jugar con la prensa, sin forma de juicio, como lo ha hecho con el teatro?

La pornografia, como cualquier otra infraccion cometida por medio de la imprenta, se llama jurídicamente *un delito*.

Los delitos solo pueden ser juzgados por los jueces del crimen, entre nosotros y entre todos los pueblos que no sean de hotentotes.

Pero, si la Municipalidad tiene derecho para reprimir uno, tambien tiene derecho para reprimir los demás, por la sencilla razon de que, cuando un principio es legítimo, lo son igualmente todas sus consecuencias.

¿Qué diria el jurisconsulto Lopez, si mañana, en virtud de un úkase ridículamente ilegal, nuestros venerables ediles se abocaban la facultad de reprimir el homicidio?

Y sin embargo, todos estos disparates homéricos, todos estos épicos desatinos, toda esta soberbia odisea de despropósitos, está consagrada por el informe que sirvió de fundamento á la Municipalidad para fulminar al

naturalismo, haciendo suyos los pudibundos escrúpulos del asesor.

Estas son razones y no palabras.

Las suspendemos aquí, prescindiendo de otras, porque ellas solas bastan para formar la losa funeraria que se desploma sobre la fama del Dr. Lopez como abogado, y lo que es todavía peor, como hombre de sinceridad y de buena fé.

Sus conclusiones no han sido de pensador sereno, sino de sectario dominado por ideas preconcebidas.

Lo hacemos constar, no solo como justa reparacion para los naturalistas, sino como promesa de libertad para todos los que confían en el porvenir de las instituciones.

Dos palabras más y habremos concluido.

Con la olímpica magestad de Neptuno, agitando entre sus manos al tridente legendario para acallar el rumor de las ondas turbulentas, nuestro aristocrático Lord Mayor acaba de tender al Dr. Lopez su diestra perfumada para regalarle un bellissimo trabajo de Barbedienne.

Se trata de un hermoso bronce simbólico de la fortuna, la cual, como buena ciega y atolondrada locuela, visita al Dr. Lopez en sus momentos de mayores y mas profundas congijas literarias y jurídicas.

En cuanto á nuestro Lord Mayor, se ha portado en este caso como la mas rumbosa novia de estudiante, acechando el instante inmediatamente posterior al examen para dar su golpe.

Nada importa que el novio halla salido reprobado, porque la corona es de amor y no de gloria, es decir, de mirto y no de laurel.

¿Qué prueba entonces el primoroso bronce de Barbedienne?

Que el Presidente de la Municipalidad, que entiende de todo, menos de cuestiones literarias ó constitucionales, piensa de la misma manera que el Dr. Lopez, lo cual ¡oh amigos! no es maravilla—y además, que lo aprecia en su doble carácter de amigo y de asesor complaciente.

Con otro golpe como este, guay de Zola y de las infelices meznadas naturalistas!

J. A.

EL PROGRESO

El átomo y el astro,
La montaña, la flor, todo en la tierra,
Al corazon del hombre
Habla del Dios que el universo encierra.

Y el pensamiento altivo,
Aguila errante, sin sentir desmayo,
Le busca hasta en la nube
Que trae la tempestad y trae el rayo.

Por eso es ese ruido
Que hasta el confin del mundo se dilata,
El ruido del progreso
Que la esperanza del mortal desata!

Un dia, bajo el cielo,
Se habrá llegado á la soberbia meta
Que el pensador anuncia,
Y vislumbró la mente del poeta.

Y el hombre, como un niño
Que á Dios levanta su oracion sencilla,
Tambien la suya le alzaré en su gloria,
Doblando al alto nombre la rodilla! . . .

BENEDICTO SALVADORES.

LOS DIÓSES ANTIGUOS Y EL TRABAJO MODERNO

Imitacion de Luciano

(Continuacion)

¿Y quieren helar el universo? ¿y quieren que sea como inmenso cadáver tendido en los espacios infinitos? ¡Oh abominacion!—Llamemos todos los dioses de la tierra á nuestro socorro, propuso Mercurio.—Ruégote que no hagas tal, observó Vulcano. Los dioses feos con caras de perro sobre el cuello y cien tetas al pecho, querrán tener primacia sobre los hermosos dioses de Grecia.—¿Y quién te mete á tí á hablar de hermosura, pobre é informe cojo? replicó Mercurio. Sólo aquel que es bello puede comprender la belleza. Déjanos, pues, en paz, llamaré á cuantos necesitemos; que el caso es supremo y apurado, segun nuestro padre Júpiter.

—Calla, djíjole Vulcano á su divino interlocutor. ¿No comprendes que van á beberse nuestro néctar, á devorar nuestra ambrosia y á tragarse el humo reservado á nuestras hecatombes? Luego, hablando mil lenguas distintas, no vamos á comprendernos. Y el número, si hay en la tierra gerarquias, el número aumentará la confusion en el cielo, y seremos incapaces de defendernos, incapaces de levantarnos sobre nuestros enemigos.—Tiene razon Vulcano, dijo imperiosamente Júpiter.—Ya celebramos otra usamblea de todos los dioses y salimos con las manos en la cabeza, volvió á observar

Vulcano. Las viejas divinidades del Asia, irreconciliables enemigas nuestras, querian, por ser de oro, de plata, de marfil, preferencia sobre los dioses cantados por Homero en lengua griega, y esculpidos por Fidias en mármol pentélico.—Vengan, pues, los dioses griegos á salvarse, gritó Mercurio.—Aquí estamos—respondieron todos los dioses.

—Ya sabeis que no soy orador, dijo Júpiter. Mi voz es el trueno, voz demasiado ruidosa para ser elocuente. Mi argumentacion es el rayo, argumentacion abrumadora, mas no oratoria.—Habla como puedas, le observó Mercurio; pero no olvides que la palabra es la forma de la idea, y la idea es la verdadera diosa del universo.

—¿No habeis notado que los sacrificios disminuyen? continuó diciendo Júpiter. Hace poco dias, cerca de Caphares, un navío naufragaba. Sus remeros habian ya perdido las fuerzas, y sus tablas se apartaban unas de otras en los choques tremendos con los escollos. Tendió el piloto á Neptuno los brazos, y el pensamiento á Júpiter. Invocó nuestros dos nombres nuidos. Nos prometió holocaustos y sacrificios. Lo salvamos. En su angustia, llamó diez y seis dioses, y á diez y seis dioses prometió sacrificios. Nadie habrá olvidado cómo entró su nave en el Pireo, ceñida de flores, saludada por cítaras, á la hora en que el sol se levanta sobre las montañas, y los sacerdotes vestidos de blanco, y las vírgenes coronadas de verbena, corren á las orillas á departir con el mar en himnos mas sonoros que las brisas. Descendieron los marinos, libaron de lo lindo, y á nosotros nos ofrecieron por todo sacrificio, en vez de grandiosas hecatombes, un gallo pelado y algunos granos de incienso.—En verdad los sacrificios se acaban, exclamó el taimado Mercurio.

Los fieles olvidan nuestros nombres. Los cánticos sagrados no resuenan, ni bajo las bóvedas de los templos, ni bajo las bóvedas de los cielos.—¿Sabeis por qué sucede todo esto? dijo Júpiter. Pues sucede porque el trabajo quiere elevarse al lugar que ocupaba la divinidad. El trabajo dice que no ha menester para nada nuestro auxilio. Recojiendo en sus velas el viento puede atravesar los mares; destrozando con su hacha los árboles, puede penetrar en las selvas; frotando un pedazo de madera con otro pedazo de madera, puede procurarse el fuego, ese fuego creador, que produce las frutas, que pinta las flores, que se dilata con la savia por las plantas, que se encierra en el jugo de las uvas, que enciende de día el sol y

dora por la noche las estrellas.—¡Blasfemia! ¡Abominacion! exclamó Apolo. ¿Para qué nos querrán, si todo eso consiguen? Nos quedaremos aquí inertes, sin que los poetas nos canten, sin que los sabios nos invoquen, sin que las vírgenes nos sonrían, sin que los escultores modelen nuestras efigies, ni los arquitectos nos alcen templos rodeados de mirtos, de lentisco y de adelfa.

—Ya se conoce, Apolo, que eres músico en lo mucho que hablas y en lo poco que haces. Obras, obras; inmediatamente obras. Menos palabras, menos palabras.—Habla y obedeceré. Yo soy aquel que mandó las flechas al campo griego en el sitio de Troya, cuando los reyes y los héroes no querían pelear, divididos en grandes discordias. Dime donde está nuestro enemigo, y verás como súbito doy de él estrecha cuenta—¿Qué hace, Júpiter, tu rayo? preguntó el dios de los mares.—El rayo puede herir á uno ó dos individuos. Pero el rayo no puede matar una especie. Tus ondas serian mas eficaces. Pero correriamos el peligro, Neptuno, de ahogar á todos los hombres.

Y ahogados todos los hombres, ¿de qué servirian los dioses?—Matemos y volvamos á crear.—No sabes, Neptuno, si nacerian mas humildes. Además, el poder está entre nosotros muy dividido. Nadie puede gloriarse de poseerlo por completo. Las Parcas tejen fuera de nuestro alcance los hilos de la vida, y á su antojo les cortan allá en sus cavernas. Si tuvieras en tu mano la muerte, no la enviarías contra el pescador de Oreo que te robara audaz tu famoso tridente en el templo de Jeresta?—Hay mas seso en la cabeza de las langostas que en la cabeza de nuestros dioses, exclamó el soñoliento Momo.—Blasfemo! ¿Quieres ver como empleo en tí el rayo que debiera emplear en los mortales?—Si los mortales se rien, Júpiter, de tus rayos, figúrate qué les pasará á los dioses.

—Derribemos sobre los audaces las montañas, dijo Hércules. Yo las arrancaré de cuajo; yo las desarraigaré, como si desarraigara un árbol, y aplustaré á los rebeldes. Manda, y verás sus huesos diseminados, sus pieles colgadas al viento, sus miembros esparcidos en mil pedazos por la tierra, para festin sabroso de perros, de chacales y de cuervos.

Jamás corrió el Olimpo un peligro mayor, exclamó Júpiter mas alentado. Me parece que lo siento conmoverse en sus bases mas profundas. La piqueta de los jornaleros haria lo que no han podido hacer las ideas de los filósofos. Preparémonos, pues, á luchar.

O los trabajadores ó nosotros. Libres, ¡ay! escalarán los tronos, y nos arrojarán como pasto al negro olvido, que traga los seres y no los devuelve.—Conjurémonos contra los trabajadores, dijeron los dioses. Prometamos por la cabeza de Júpiter no consentir les una hora de reposo. Caigan á nuestras plantas, caigan todos. La naturaleza dejaria de ser el hechizo, la magia, para ser la verdad. El mundo dejaria de tomar el filtro nuestro que embriaga. Muera el trabajador.—Y los dioses todos de la Naturaleza, presididos por el Destino, se conjuraron para remachar las cadenas del siervo, y oscurecer su conciencia, y destruir su voluntad; pero nada consiguieron, porque habia la idea de libertad amanecido en el espíritu, é iba con su calor á fundir así los eslabones de la ergástula, como los cetros del Olimpo.

EMILIO CASTELAR.

EL PEÑON DE SANTA ELENA

Ó EL BUEY SUELTO BIEN SE LAME

(Carta encomiástica del muy devoto Bachiller Sanson Carrasco al reverendo padre Norberto Betancur con motivo de unos versos y otros excesos.)

Reverendísimo:

Leído habia en las gacetas, que en la pasada velada del Club-Católico, del cual soy socio y devoto, habia de leer una composicion poética un cierto Sr. Betancur, cuyo nombre no se designaba, pero aun cuando se designase, Sr. D. Norberto, lo mas que hubiera creído era que en ello habria error ó que tenia Vd. algun tocayo, pero nunca que fuese Vd. el autor de tal oda ó silva, no porque no lo creyese á Vd. capaz de escribirlos por bajo de la pierna, sino porque se me antojaba que no era Vd., hombre que se diese á retozar con las Musas, dada la castidad de sus votos.

Pero así como donde menos se piensa salta la liebre, así usted, Reverendo, saltó el cerco del Parnaso cuando menos me lo soñaba, y ahora que veo, gusto y palpo, confieso y declaro que es Vd., poeta, cosa de muchos ignorada, y hasta de difícil digestion para los que solo conocen á Vd. á simple vista, porque la verdad es, que así, á ojo de buen cubero, á nadie se le ocurriria que hay debajo de su manteo un émulo de Homero, por donde se verá cuán cierto es el

refran que dice, que bajo una mala capa, suele haber un buen bebedor.

¿Y desde cuando pulsa Vd., mi Sr. D. Norberto? ¿Por dónde vino Vd. á caer en que le retozaba por dentro la Musa? ¿Y que fué lo que lo llevó á tratar nada menos que del ilustre muerto de Santa Elena?

Cuidado que no está bien que tan piadosa persona como debe ser Vd por su ministerio, se ensañe así con los muertos, exhumándolos de su tumba para sepultarlos nuevamente bajo el peso de 184 versos de calibre capaz cada uno de ellos de dar en tierra con el mas esforzado campeon!

Bien dicen que no hay en este mundo animalillo, por insignificante que parezca, que no sea dañino. Vd. vé una pulga, por ejemplo, una nada; una molécula que se esconde en el negro de la uña, y sin embargo, vea Vd. si molesta y carga con su imperceptible lanceta. Pues si así pincha é incomodará ese insecto, ¿qué no pinchará é incomodará uno diez mil veces mayor!... Hágase Vd. cargo!

Así se vé que el tigre tiene la zarpa, el perro tiene el colmillo, el gato la uña, el toro el asta, el asno la pata, y los que no tienen patas, ni astas, ni uñas, ni colmillos, ni zarpas, tienen en cambio versos, que es arma punzante y tajante segun se maneje, y esto no lo digo por Vd., que aunque los ha hecho, no llevan segunda, como que Napoleón está ya bien muerto, y no ha de resentirse por verso de mas ó de menos.

Cierto es que por lo de menos no peca su reverencia, que lo que es versos, los hay sobrados, solo que por no mostrarse muy derrochado, se ha ahorrado alguna sílaba donde ha podido, lo que si bien un lado no es muy poético, es en cambio muy por económico, y váyase lo uno por lo otro.

Y tambien no es cosa de que un hombre se pase la vida perdurable midiendo versos, por que eso ni quita ni dá nada al sentido. Es cuestion simplemente de detalle.

Empeñábase una vez un Rey de Portugal con su maestro de capilla, para que admitiese en la orquesta á un violinista, y el maestro le contestó que ántes de admitirlo, tendria que conocer sus aptitudes.

Sometido á un ensayo, y despues de oirlo dijo al rey:

—Señor, vuestro recomendado no sirve.

—¿Y porqué?

—Porque desafina.

—¿Y qué es eso de desafinar?

—Desafinar, señor, es no dar la nota justa, por apoyar la cuerda una línea mas arriba ó mas abajo de lo que se debe.

—Bah, bah, bah! repuso el buen rey sonando—Fijarse en una línea mas ó menos. . . . Todavía si fuese una pulgada. . . .

Pues lo mismo que dijo el rey respecto al violinista, digo yo respecto de Su Reverencia, á los que me objetan que no mide en sus versos por que les falta una sílaba un acento.

—Bah, bah, bah! Parar mientes en una sílaba. . . . Todavía si fuese en una palabra!

¿Y de qué se agarran esos condenados para criticar? De una nada, de una tontería que ni merece la pena de tomarse en cuenta.

Dice Vd., por ejemplo, mi señor don Norberto, hablando de la gloria de Napoleón:

Humo fué solamente,

Sombra apenas que fascinó tu mente.

Es cierto que el segundo verso suena como tacho viejo, pero ni todos los versos han de sonar como una campana, ni es cosa de que Vd. sacrificase su *apenas* en aras de la armonía.

Pudo Vd. poner, por ejemplo:

Sombra *fugaz* que fascinó tu mente,

pero si bien así sería verso correcto, en cambio hubiera *vd.* tenido que inmolar el *apenas* á que parece que *vd.* le tiene tanto cariño, y dónde iríamos á parar si hubiese de posponerse la profundidad del pensamiento á la banalidad de la forma!

Otra cosa que indudablemente le ha perjudicado á *vd.* es el haber leído demasiado ciertos autores, porque sin quererlo, se le han pegado á *vd.* ciertos modismos que le perjudican. *Vd.* ha leído mucho, mi señor don Norberto, mucho! Vamos, no se haga *v* el modesto. *Vd.* ha leído muchísimo!

Y sobre todo, lo que mas ha leído, ha sido la historia de don Perlimplin. No le niegue *vd!* Si se le conoce por el pelo de la ropa. . . . Picaron! Y tan calladito que se lo tenía *vd!* Solo yo, que soy versadísimo en esos romances, he podido caer en la cuenta de lo que le ha servido á *vd.* de modelo.

Se le ha grabado á *vd.* entre ceja y ceja aquel magnífico pareado, molde y figurin de todos los compuestos hasta la fecha, que dice:

Don Perlimplin, de repente,
Compra una casa excelente.

Vea *vd.* cómo los dos habíamos de tener el mismo gusto. Porque ha de saber usted, mi señor don Norberto, que yo me pirro por ese pareado. Ese *de repente*, me anda siem-

pre retozando en los puntos de la pluma, y á cada párrafo ¡zas! se me escapa, sin que sea fuerza á contenerlo el estudio que hago en evitarlo.

Y veo que otro tanto le pasa á *vd.*, pues en su oda ó silva, que no sé como llamarla, hay cada *de repente* capaz de dar quince y raya al de don Perlimplin.

Dice usted por ejemplo:

. . . . un pensamiento
Cuál súbito relámpago la mente
Hirióle *de repente*.

Confiese Vd. que puso ahí el *de repente* solo por la reminiscencia, pues claro es que si era *súbito* el relámpago que hirió la mente de Napoleón, por fuerza habia de herirlo repentinamente.

Más abajo dice Vd.:

¿Cómo tan *de repente*
Tanta desolación y desventura?

Y como si todavía no bastase con esa repetición, le pone Vd. en áncas esta otra:

Paróse *de repente*
Y lleno de furor, de ira ardiente
De la roca eminente
Bajóse rechinando el combatiente.

¿Rechinando qué? No lo dice Vd., picaron, para dejarnos á todos en la duda de lo que rechinaria Napoleón al bajar de la roca eminente, pero me figuro que serían los dientes. Cúspita!—Y cómo estaría de feroz el corso cuando de tal manera rechinaba. . . !

Con razon dice Vd. que:

Temió el francés, se horrorizó el britano
Y asombrada le oyó la Media Luna.

Supongo, mi Sr. D. Norberto, que esa media luna no será la que tiene de muestra la antigua chocolatería de Martorell, porque lo que es esa, es de lata, y además, no tiene orejas, como Vd. habrá tenido ocasión de verla. Tampoco será la que está en el cielo, porque esa está muy léjos para oír lo que dijera el *Córcego*, como dice Vd., ó el corso, como los que no somos poetas llamamos á los naturales de *Córcega*.

Pues si, se levantó el Corso ó *Córcego*, y todo fué alzarse, y empezar á temblar el mundo entero. Qué nene! Y nada sería que se hubiese alzado, sinó fuese que en seguida dice Vd. que:

Blaude la lanza su terrible mano.

Perdon, señor don Norberto, pero permítame Vd. que le diga que lo que es ahí falta Vd. á la verdad: Napoleón nunca fué lanceero. Tal vez lo confunde Vd. con Máximo Pérez ó con Apuricio, en cuyo caso, bueno

sería hacer una rectificación para evitar malas interpretaciones.

Si fuera yo, mi reverendo, á elogiar todo lo que por el estilo hay en su oda, tendría para llenar un mamofreto, pero como con lo dicho basta y sobra para ponerlo á Vd. por donde no lo piquen pulgas, creo sea tiempo de concluir, no sin antes narrarle otro cuentecillo, que es tambien de rey y violinista como el anterior

Es el caso que al rey de Baviera le dá por tocar el violin, precisamente como á Vd. le dá por hacer versos. Bávaro al fin. . . . !

Como cuadrase la casualidad de que cayese por aquella córte el célebre Wagner, antojósele al rey hacerse oír del músico, y al efecto le tocó una sonata que el maestro oyó imperturbable.

—Qué tal? pregunta el rey; cómo toco el violin?

—Le diré á V. M., contestó el músico, que en materia de violin, hay tres categorías: 1^ª los que no lo tocan; 2^ª los que lo tocan mal; y 3^ª los que lo tocan bien. Vuestra Magestad, agregó Wagner respetuosamente, está ya en la 2^ª categoría.

Lo mismo digo yo, mi señor don Norberto, respecto de los versos. Hay tres categorías: 1^ª, los que no los hacen; 2^ª los que los hacen mal; y 3^ª los que los hacen bien.

Yo, mi señor don Norberto, estoy en la primera categoría, y *vd.* en la segunda.

Como cofrade y admirador suyo, me permito recomendarle que retroceda á la primera, por aquello de: no la hagas y no la temas.

Y créame Sr. D. Norberto, que esto no lo digo por mí, sinó por el pobre Napoleón, que francamente, ningún daño le ha hecho para que lo zarandee en odas tan *de repente* como Vd. lo ha hecho, sin darle tiempo á ponerse siquiera chicho jera para evitar los porrazos

Y aquí paz, y despues gloria.

Duerma Napoleón en su tumba, y viva Vd., mi Sr. D. Norberto, en brazos de las Musas á quienes tanta afición muestra Vd., magüer los votos de castidad que pronunció al vestirse ese sagrado habito que con humilde respeto besa.

Su devoto servidor.

SANSON CARRASCO.

REVISTA DE LA PRENSA

Se acaba de hacer en Francia un descubrimiento muy curioso:—el de la *bala humanitaria*.

Nada de balas de plomo que agujereen el pecho ó rompen los huesos!

Esa bala es hecha de una sustancia pesada y brillante que se deshace en cuanto encuentra un obstáculo. Al deshacerse, despiden un narcótico de un gran poder que reduce al cuerpo tocado á una insensibilidad completa.

En una batalla el soldado caería á tierra, y seria reducido á la impotencia durante diez y ocho horas, lapso de tiempo suficiente para que el ejército victorioso pueda recoger los enemigos y hacerlos prisioneros.

Las consecuencias de este descubrimiento se ven muy claramente. El sitio de una ciudad se hará muy rápidamente; bastará á los sitiadores sorprender y enviar al interior algunas balas que sumergirán á los habitantes en un profundo sueño, durante el cual el ejército se lanzará al saqueo y se retirará tranquilamente sin temor de ser molestado.

Deseamos que el inventor de esa bala, haga la aplicacion y la vulgarice lo mas pronto posible. Habrá resuelto así, la gran cuestion de los ejércitos permanentes.

**

El *Jornal do Commercio*, de Rio Janeiro, contiene una comunicacion del reputado médico Antonio Ignacio Pereira de Freitas, referente al resultado de su criterio en el tratamiento de la viruela.

•Hay (dice) un dogma en la medicina oficial, que reza así: la viruela, en su evolucion, está sujeta á un ciclo definido, inalterable: nace, crece, vive y muere dentro de dos, tres, cuatro ó cinco semanas.

•El médico concienzudo, es pues, segun los maestros, apenas un sábio observador, y á lo sumo un curioso naturalista que observa y estudia una interesante especie mórbida.

•Nosotros aquí, los médicos de aldea, despues de haber estudiado profundamente el fecundísimo principio *burguésiano* del aborto de las enfermedades agudas, no creemos mas en tan funesto dogmatismo.

•La viruela ha cercado á nuestra poblacion (Ponte de Lima) por Vianna, Ancora, Camiula, Valenca, Mensao, Barca, Villa Verde, Braga y Barcellos, donde hizo innumerables víctimas;—y habiendo penetrado en este punto, el mal tuvo vida efímera, precisamente porque, en vez de naturalistas ha encontrado médicos; justamente porque en lugar de felicitarle la salida no la hemos dejado salir!

•El caso es bien simple. La viruela tiene por origen un organismo vivo, microscópico; un microbio que pulula por millones en

el cuerpo humano. El veneno para él es el sulfureto de calcio.

•Esa pululacion produce la fiebre: el veneno para ella es la aconitina y el hydroferro-cyanato de quinina.

•Un grano de cada uno, tan pronto como fuese posible, de cuarto en cuarto de hora al principio, hasta la intolerancia del estómago: en seguida, despues de un breve descanso, de media en media hora, hasta el cese de la fiebre y hasta el aborto ó desecacion de la erupcion:—tres, cuatro ó cinco dias, en vez de tres, cuatro ó cinco semanas!

•Prueba real: todos los casos (quince) tratados por mí en esta villa, fueron abortados. En la epidemia de San Martinho sucedió lo mismo en casi todos, algunos fueron dominados en su intensidad, y ni uno solo llevó su presa á la tumba.»

**

El lunes en la capilla de las Hermanas del Corazon de Jesus, hizo sus primeros votos la Sta. Carolina Aguilar, de Chile, recibíendolos el Sr. Arzobispo. Esta jóven que se ha alistado en el número de las esposas de Jesu-Cristo, hizo sus estudios en el Colegio Normal de Chile, que está á cargo de las hermanas, y por varios años fué tambien ella maestra de ese establecimiento.

Mas tarde se sintió llamada á abrazar el estado religioso, y dócil á la gracia, recibió el hábito de las religiosas del Sagrado Corazon de Jesus.

La ceremonia fué conmovedora.

Se invocó al Espíritu Santo con el himno *Veni Creator Spiritu* cantado por las religiosas.

En seguida el Sr. Arzobispo le dirigió algunas palabras llenas de unción y celo apostólico.

Se bendijo el crucifijo, y despues de haber pronunciado aquellas palabras: *renuncio al mundo para consagrarme al servicio de mi Dios*, le fué entregado por el Sr. Arzobispo el crucifijo diciéndole: *en adelante este será el único objeto de tu amor.*

Despues el Arzobispo ofreció el Santo Sacrificio. Antes de recibir la comunión hizo la religiosa en alta voz sus primeros votos.

Concluida la misa se entonó el Magnífico.

**

La *Gaceta Hortícola* de Nicaragua ha publicado algunos datos de una planta de la familia de las fitolarcas, que crece en aquel país, y que disfruta propiedades eléctrico-magnéticas.

Cuando se corta una rama, dice el autor de este admirable descubrimiento, esperi-

mente la mano una sensacion tan viva, como si se tratase de una batería *Rumcorff*.

Sorprendido por ese fenómeno, verificó el autor de estos datos un ensayo con una pequeña brújula, á la distancia de siete á ocho pasos se dejaba sentir la influencia de la planta.

La intensidad del fenómeno varía segun la hora; por la noche es casi nula; llega á su máximo á las dos de la tarde.

En dias de tempestad aumenta su fuerza, y cuando llueve se marchita la planta.

El autor nunca ha visto posarse pájaros ó insectos sobre la *fitolarca eléctrica*.

**

Asciende á 41,000 reales la cantidad depositada en el Banco de España por la Sociedad de escritores y artistas, con destino al monumento mural en honor de Moratin, que habrá de colocarse en París en la casa donde murió el ilustre poeta español.

**

Un actor habia obtenido que se le oyera una comedia en la sociedad de la *Comedie Française*—M. N. se habia dormido durante la lectura, y al terminar la sesion, puso una bola negra en la urna del escrutinio. Al salir, el autor se le acerca:—Usted ha rechazado mi pieza, dice, y no ha podido juzgarla habiendo estado durmiendo todo el tiempo que ha durado su lectura.

**

Se ha acordado por cuatro mil libre-pensadores que se reunieron en París, la celebracion de un *concilio* de ateos que tendrá su primera en sesion Roma.

**

Siempre el bello sexo ha tenido la virtud de la atraccion, pero ahora el cetro ha sido trasladado á las manos de las beldades que vagan por los espacios. Vénus ha destronado á las damas terrestres.

Los sabios, que viven reconcentrados en sus gabinetes, clavada la vista en los enormes cristales de los telescopios, y que no dirijirian ni una mirada de soslayo al perfil mas griego, andan con los cascos alborotados por una hermosa que realiza un paseo por las rejiones etereas. Vénus indifereente al amor terrestre, viene tranquilamente á presentar su homenaje al astro rey, siu preocuparse de los que de abajo la espian para devorarla con la vista.

Las tierras australes argentinas hospedan en estos momentos á una lejion de astrónomos, que se aprestan á una batalla campal, pero en la que no correrá sangre felizmente

Debe ser un espectáculo curioso ver aquí y allá los campamentos ingleses y france-

es, italianos, alemanes, brasileros, norteamericanos y argentinos, con las comisiones enarbolando enormes telescopios, instrumentos de medida, etc., etc. y clavada la vista en el cielo, como si les fuera á caer el maná.

M. Cruls el leader del cometa, tambien va á admirar á Venus.

Es una lucha internacional en la que toman parte las principales potencias de Europa y América.

Ojalá que todas fueran como esa, donde no se verterán mas lágrimas que las que algun dilettanti astronómico vierta, quemando la vista por mirar el sol á ojos limpios!

Los diarios de Roma dan cuenta de que el 21 de Octubre recibió Leon XIII, en audiencia particular, una diputacion de la mision franciscana en la República Argentina.

Esta diputacion, dicen los diarios, entregó al Papa una bonita suma de dinero para el óbolo de San Pedro.

El miércoles principiaron los exámenes en las escuelas comunes de esta ciudad.

Así que hayan terminado comenzarán las vacaciones, que durarán hasta Febrero del año próximo.

Segun lo ha declarado Depretis en las Cámaras italianas, en solo la Provincia de Rovigo, hay 100,000 personas sin tierra, sin casa, sin techo, á causa de las inundaciones.

Se ha publicado poco dias há una curiosa carta del príncipe de Bismarck, en que, al protestar contra el uso de los caracteres latinos en sustitucion de los germánicos, «que lo obligan á uno á leer más despacio,» protestaba tambien «contra la mutilacion arbitraria últimamente introducida en el deletreo de las palabras entre nosotros.»

Referíase el gran canciller al nuevo estilo de ortografía alemana últimamente sancionado por Herr von Puttmaker. Ministro prusiano del interior, y que ha sido introducido en las escuelas de Prusia, siguiendo el ejemplo la mayor parte de los demás estados.

Un rasgo prominente de este nuevo sistema es la eliminacion frecuente de consonantes que se consideran supérfluas.

En el hecho, es un paso discreto hácia la fonografía.

Así, Rath (consejo) es convertido en Rath por ciertos escritores y ciertos periódicos—

la Gaceta de Colonia á la cabeza—y todo (muerto) se deletrea *lot*.

El príncipe de Bismarck, empero, es opositor decidido de esta mutilacion arbitraria de su amada lengua, y lleva sus ideas conservadoras hasta al mismo alfabeto. Pero no todos sus sostenedores de siempre lo acompañan en este caso.

Ha sido iniciada ante el juzgado en lo Civil á cargo del Dr. Bustos, la testamentaria de D. Olegario V. Andrade, el fundador y Redactor en jefe que fué de «LA TRIBUNA NACIONAL».

En los diarios *La Nacion* y *El Nacional*, se publican edictos llamando á sus acreedores para que comparezcan ante ese Juzgado á hacer valer sus derechos.

Se trata de cambiar el nombre de Boulevard Bella-Vista por el de *Avenida Alvear*.

Con tal objeto los vecinos del barrio de Bella-Vista se han presentado á la autoridad correspondiente.

Aplaudimos la idea. Así no solo se perpetúa el nombre del ilustre General Alvear, sino tambien el del actual Presidente de la Municipalidad, el infatigable y progresista Sr. D. Torcuato de Alvear, que no pierde ocasion de embellecer el municipio.

El 1º de año será inaugurado el tubo surtidor de agua al acuarium de la Recoleta, y con este motivo habrá una gran fiesta en una de las casas de la Avenida.

El *Bien Público* de Montevideo dice lo siguiente:

«Dos de nuestros mas renombrados poetas agitan la idea de celebrar en uno de nuestros teatros una velada literaria en honor del extinto cantor de *El Arpa Perdida*, Olegario V. Andrade.

Nuestros literatos mas distinguidos simpatizan, como es natural, con esta idea brillante y noble.

Al hundirse para siempre aquel astro resplandeciente en las tinieblas del eterno ocaso, ha abierto en todos los corazones que lo admiraron en vida, el santuario de un recuerdo luminoso, bañado por los rayos de su génio inmortal.

Su memoria es digna de ser cantada por todas las líras que enmudecieron ante las estrofas desbordantes del cantor de las magnificencias de América.

Hacemos votos porque este pensamiento tome formas y se convierta pronto en realidad; porque honremos siempre el recuerdo de aquella alma soberana, el rumor de cuyas

luchastrasformadas en armonias gigantescas resuena todavia en nuestros oidos como los ecos sublimes de un canto de Ossian, y porque nosotros, peregrinos de la tierra, deshojemos sobre la tumba del que cantó sus piserias y sus grandezas, la flor de nuestros recuerdos entristecidos por la melancolía de la ausencia eterna.

MISCELANEA

Como en estos tiempos calenturientos hay tantas enfermedades morales, nos permitimos aconsejar á nuestras lectoras, la aplicacion de la siguiente receta para curar el mal de la ausencia:

Se ponen al fuego dos
Adarmes de indiferencia,
Cuarenta gotas de esencia
De abur y vaya con Dios;
Se añade una libra en pos
De no me importa, molido,
Y todo, muy bien cocido
Con aceite de alegría,
Se toma una vez al dia
En la taza del olvido.

Pero como habrán muchas que no tengan que olvidar, y por el contrario que tengan mucho que querer, les recomendamos la siguiente:

Se ponen á fuego lento
Dos adarmes de ternura,
Cuatro gotas de locura
Y un miligramo de viento;
Se dejarán un momento
En la olla del corazon.
Y una vez que la pasion
Hierva en todo el recipiente,
Se beberá de repente
Y de un trago la pocion.

Si esto no les hace efecto, pueden ocurrir á nosotros, que reservamos un remedio *mas eficaz*.

Un médico poco afortunado con sus enfermos se burlaba de los milagros y de su devota mujer que los creía.

—Vamos á ver—le dijo ésta deseando convencerle—¿no asistes á muchos enfermos?

—Es cierto.

—¿No curas á algunos?

—Es verdad.

—¿Como quieres, entonces, que no crea en los milagros?

Colmos:—El de la despreocupacion:—causarse con una muger que haya tenido amores.

El del heroismo: ponerse el leviton del pedagogo Santino.

El de la ridiculez: usar patillas como las de D. Ladislao. . . .

El del olvido: *perder la cabeza.*

El del apeto: engullirse los fiambres de cierto diario de la mañana.

El de la cobardia: no atreverse á besar una muchacha bonita.

El de la astucia: escapar de las garras de un inglés.

El del mal gusto: besar una vieja.

Un empleado se presenta en el despacho de su jefe, con aspecto triste y con la cabeza baja.

—Señor. . . .

—¿Qué quiere vd?

—Venía á pedir permiso para mañana.

—¿Permiso! ¿Para qué?

El empleado, sacando una esquila de defuncion del bolsillo:

—Señor, entierran á mi tio.

El jefe, saltando en su asiento:

—¿Esto es demasiado! ¿Entierra vd. á su tio todas las semanas?

El empleado, lleno de indignacion:

—Señor, no es mas que la segunda vez!

Viajando en ferro carril, uno de los viajeros se quedó dormido y reia entre sueños.

—¿Como se ha divertido vd. esta noche!

—le dijeron cuando despertó.

—¿Qué! ¿saben ustedes?

—Que ha debido V. soñar algo muy agradable, segun las carcajadas que daba.

—Pues he presenciado en sueños una ejecucion.

—¿Y se reia vd. de eso?

—Es que. . . guillotaban á mi suegra.

Un cura de aldea predicaba la pasion de Cristo; el auditorio derramaba abundantes lágrimas.

El cura, conmovido al ver el efecto que causaba su sermón, tomó una narigada de rapé, y sonándose con estrépito, dijo:

—No lloreis amigos! Esto que os estoy contando ha pasado hace mucho tiempo, y tal vez no sea cierto. . . .

Ha muerto en Rio Janeiro un negro á la edad de 145 años, tres meses y 11 dias. Gozaba de todas sus facultades intelectuales y de una memoria prodigiosa. Sirvió 60 años,

mas ó menos, en un ingenio de café. Nació en los arrabales de Victoria.

Urano Cloni, ha construido una máquina, remedo de la celeste, por medio de la cual se vé:

1º el modo como la tierra ejecuta sus dos movimientos de rotacion y de traslacion en su órbita elíptica al rededor del sol.

2º la sucesion del dia y de la noche.

3º el cambio de las cuatro estaciones del año.

4º los eclipses de sol y de luna.

5º los planetas Mercurio, Venus, Tierra Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Leverriere, con sus satélites respectivos.

6º los 219 asteroides descubiertos hasta el dia de hoy, y que existen entre las órbitas de Marte y Júpiter.

7º á dos cometas, uno en su perihelio y otro en su afelio.

Ademas, dicha máquina, pone de manifiesto varios fenómenos celestes interesantes bajo el punto de vista de la geografia y de la cosmografia, los cuales con la sola teoria no puede concebir la mente de los estudiantes y, en conclusion, muestra á todas las constelaciones visibles á ojos desarmados, tanto del hemisferio Norte, como del hemisferio Sud de la esfera celeste.

CRÓNICA DE LA SEMANA

Tenemos el sentimiento de anunciar á los lectores del *Album* que á causa de la enfermedad que aqueja á nuestro Director, sus médicos le han prohibido se ocupe de tareas intelectuales, aconsejándole que busque el aislamiento y la soledad donde pueda recobrar un tanto la calma de su espíritu y la mejoría de sus dolencias.

Al presente número acompaña el retrato anunciado del mas grande de los poetas americanos, Olegario V. Andrade, que ha descendido á la tumba en medio de la admiracion y el dolor de sus contemporáneos.

Ayer era Gervasio Mendez, que desafiando sus sufrimientos físicos y morales, se hacia conducir á la mansion de los muertos para darle la mas dura de las despedidas encerrada en la mas tierna de las elejias, y honrar al génio con el homenaje hecho á su talento propio, simbolizado en una hermosa corona de laurel; hoy es la sociedad entera que ha demostrado en las manifesta-

cion es de la prensa y en sus funerales, el cariño y respeto que despierta su talento de guerreetipado en sus producciones celosamente como *El Prometeo*, la *Atlántida*, *El Nido de Cóndores*, *La noche de Mendoza* y otras.

El retrato que hoy ofrece el *Album* á sus favorecedores, es un nuevo tributo el genio de Olegario V. Andrade.

Nuestro colega estimado el *Correo Español* hace de dia en dia mejoras importantes que le elevan á la categoria mas distinguida entre los órganos de publicidad de que se compone la prensa Argentina.

Acaba de realizar una del mayor interés el concurso de la pluma de Emilio Castelar en sus columnas, como corresponsal del viejo mundo, importa muchos palmos ganados en el terreno del periodismo contemporáneo, así como los escritos amenos é instructivos del Sr. D. Víctor Balaguer, eminente político y literato español, le atraerán gran número de suscritores, sobre todo entre los de la Colonia catalana.

El Diario tambien, ese verdadero innovador en nuestras viejas costumbres del diarismo, que con justicia ha sido llamado *El Figaro Argentino*, no descansa en su anhelo de progreso: tiene desde ahora un activo corresponsal telegráfico en el Imperio del Brasil, encargado de ponernos en conocimiento de las cuestiones de interés trascendental que allí se traten y ocurran, tanto bajo el punto de vista social como comercial y político.

Adelante, colegas progresistas; de ese modo la prensa nacional, espejo del estado intelectual de nuestra patria, llevará á los que no nos conocen y nos creen aun vestidos con pieles de fieras, el convencimiento de que la República Argentina marcha á vanguardia del movimiento civilizador Sud-Americano.

Encuétrase ya en venta en las principales librerías de la Capital el chiche de los almanaques literarios: todos saben que nos referimos al dirigido por el escritor español D. Casimiro Prieto.

El presente número de «El Album de Hogar» lleva los siguientes materiales:

Naturalistas y románticos, por J. A.—El progreso, poesía, por Benedito Salvadores—Los dioses antiguos, conclusion, por Emilio Castelar—El peñon de Santa Elena, ó el buey suelto bien se lame, por Sanson Carrasco—Revista de la prensa—Miscelánea—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 26 DE 1882

LA NIÑA

Una niña es un ser sagrado; representa la familia futura, un mundo de ilusiones y esperanzas acariciadoras, la misteriosa página del libro del porvenir.

La vida de una niña debe sernos muy querida, porque al troncharse, se marchitan quizás las semillas de grandes ideas; tal vez el germen de más perfectas generaciones.

Las niñas son la alegría del hogar, las inseparables compañeras de la madre, la fiesta de la vida.

La madre debe conservar cuidadosamente la inocencia de la niña, porque destruir esa inocencia es agotar la infancia, es arrebatárles la felicidad.

La infancia de una niña es la alborada de un día de Mayo, el crepúsculo matinal de un cielo sin nubes, la fresca brisa impregnada de perfumes y armonías; la mañana de la vida, pura, radiante y serena.

Las niñas que por descuido de sus padres han perdido la inocencia, ofrecen un triste espectáculo: hállanse en el otoño de la vida sin haber gustado las delicias de la primavera; son flores frescas rodeadas de amarillentas y secas hojas.

¡Cuánta lástima inspira la vejez moral, al retratarse en la sombría frente de una niña que siempre debía verse risueña!

La niña á quien se ha rasgado el cendal del candor, es una enferma del alma. Al perder el candor, pierde una niña la encantadora espontaneidad infantil que tanto seduce, la fascinadora gracia que tan adorable la hace aparecer.

Las niñas despojadas de su inocencia, se convierten en mujeres en miniatura, y como fenómenos de la naturaleza son siempre antipáticas y ridículas.

¡Madres! A vosotras está fiada la misión de velar por la inocencia de esos ángeles terrestres llamados niñas. No deshojéis las

flores de la inocencia ántes que lo haga la mano del tiempo.

Las niñas que presumen de mujeres, son cual las frutas de estufa, se corrompen sin haber estado en sazón; tiene una vida ficticia, artificial.

¡Madres! no ofrezcais galas á las niñas, ofrecedles muñecas.

Una niña sin muñeca no tiene la alegría de aquellas niñas que revolotean cual alegre banda de mariposas, convirtiendo el hogar en jardín de la existencia.

Una niña sin muñeca, es una desheredada de la fortuna, debe considerarse sola en el mundo, porque le falta su confidenta, su primera amiga, la depositaria de sus expansiones.

Cuando veais una joven taciturna, de tez marchita y de alma envejecida, compadecedla; es una joven que no ha tenido infancia, porque no tuvo muñecas.

Una señora dotada de corazón tiernísimo, regaló una muñeca á una pobrecita que mendigaba. Esta limosna nada vulgar, que muchos seres no comprendían, fué una limosna de amor. La muñeca era para la menesterosa la realización de un hermoso sueño, era una alegría real, una felicidad tangible que podía estrechar entre sus brazos.

Indudablemente aquella señora era madre y comprendía las necesidades morales de una niña.

Las jóvenes de carácter sombrío y concentrado, son aquellas á las cuales han faltado las alegrías de la infancia.

Prolongad la infancia de las niñas y prolongareis su ventura.

Todo sonríe en esa edad bendita. La primavera es el espejo de la niñez, de esa edad preciosa en que se gozan bajo el materno regazo venturas incalculables; de esa bendita edad, en la cual no hay pesar que dure un momento, ni desdicha que pase de un segundo, ni amargura que no se dulcifique en el instante.

Gocemos todo el tiempo posible de los placeres de la edad temprana, inseguros siempre en la edad proveccta.

¡Amemos á las niñas! Ellas son muchas

veces el eslabon que une la cadena conyugal cuando se halla rota por el desamor.

Las niñas embellecen la existencia; ellas saben hacernos sonreír cuando el dolor nos abruma, ellas saben desarrugar el más adusto ceño.

¡Educad bien á las niñas! La indiscreta tolerancia con los defectos de las niñas, es una culpa que mas tarde os reprocharíais.

¡Qué desconsolador, qué humillante, debe ser para una madre oír la siguiente frase! «Hago á vd. responsable de mis defectos, ¿por qué no me educó vd. mejor?»

¡Qué inmensa pena debe sentir la madre que ha merecido tal acusación!

La madre debe ser la educadora de las niñas, el Eterno le ha confiado tan augusta misión.

Nadie conoce á la niña cual su madre, hay entre ambas una corriente simpática: un hilo misterioso que las atrae.

La madre posee una secreta magia que le permite comprender á la niña balbuciente: sólo la madre conoce la clave de los enigmas del corazón de la mujer.

Las niñas son la alegría, la dicha, la paz del hogar: una casa sin niñas es un vergel sin flores.

¡Benditas sean las niñas!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

Á LIRIO

Me llaman el dolor, ayer dijiste,
Sepultando en mis ojos la mirada,
Y yo no quise pronunciar mi nombre,
Porque, ¿quién no conoce á la desgracia?

Hoy que en el ruido de la alegre fiesta
He sentido sonar tu carcajada,
El corazón me ha dicho sollozando
Que la alegría es como tú te llamas.

Herido por su voz, mi sentimiento
Ha caído en la tumba de mi alma,
Y ha encontrado tu risa profanando
El cadáver de mi última esperanza!

Tú no eres el dolor; tú eres el astro
Que desde el cielo del placer irrádias,
Arrojando en la noche de mis penas
Tu sarcasmo de luz sobre mis lágrimas!

G. MENDEZ

(Del Almanaque Sud-Americano.)

UN VIEJO TEMA BAJO UN ASPECTO NUEVO

Traducido del francés para EL ALBUM DEL HOGAR
y dedicado á las solteras

Se ha escrito y hablado tanto sobre las solteras, que estoy sorprendida de haber encontrado hoy algo que presenta este tema bajo una faz nueva.

Lo que sigue me ha sido inspirado por una frase que he leído en un diario donde una mujer escribía sobre el particular. Se burlan de una jóven que no se casa ó hacen de ella una heroína; nadie se pone en su lugar y la defiende sinceramente. Tal es lo que me propongo hacer en estas líneas, en la seguridad de que mas de uno dirá: muy bien hecho!

La escritora á quien me refiero dice con mucha razon á este respecto: «la solterona vale mucho ménos que la viuda porque no ha podido conquistarse en el mundo la influencia que dá un marido; y añade, «que una solterona independiente reciba, y su casa será tan buscada como la de una viuda, etc. etc.»

Es lo que se llama *poner el dedo en la llaga*, y yo me tomo la libertad de completar este pensamiento, pues ella no ha pasado de allí.

Una solterona independiente! Pero es precisamente lo que no puede llegar á ser jamás una jóven que no se casa y no podría serlo sino arriesgando el *qué dirán*.

Lo ridículo que se encuentra en una jóven no casada proviene de dos causas poco estudiadas hasta el presente, á decir verdad no sé porqué: en tanto que ella no pertenece absolutamente á la vejez, no puede ser independiente, y cuando llega á vieja posee todas las mañas inherentes á las personas que viven solas.

Se ha convenido en llamar, con bastante impropiedad por cierto, solteras á las mujeres que llegan á los veinte y cinco años sin casarse; ellas, á pesar de su juventud, están como si fueran casadas hasta los cuaren-

ta á cuarenta y cinco años; y bien! no les es permitido gozar de esa independencia, de que goza la casada y la viuda, y que les dá toda esa espiritualidad, esa gracia física, que las distingue de sus hermanas celatarias. La jóven que no se ha casado, (pero que no por esto es vieja en la acepción de la palabra) vive naturalmente con sus padres donde no puede gozar de ninguna libertad, ni influencia.

En la sala es su madre quien tiene derecho, va de suyo, á ocupar el mejor sitio, es la directora de la casa, la que recibe, dirige la conversacion, gobierna el menaje, y cuando salen la que es recibida y honrada.

Esta mujer de veinte y cinco, treinta y hasta cuarenta años, queda no solamente ocupando el segundo rango, sino completamente olvidada, figurando despues de muchos mas jóvenes que ella, pero casadas.

No es ni mas ni menos que lo que era cuando tenia quince años: es siempre un *bebé* para su mamá!

Se sienta en la sillita en la esquina de la mesa, pronta á levantarse si es necesario; no le es lícito tener ninguna opinion, discutir ni contradecir; debe conservar las tradiciones de la familia, las antiguas costumbres de la casa; no le es permitida ninguna iniciativa ni innovacion segun sus gustos.

Quisiera cambiar la hora de acostarse ó levantarse, reprender la criada, ó disculparla cuando sus padres piensan de otro modo, modificar la manera de hacer los postres ó la comida, retener sus convidados una media hora mas, salir un poco mas temprano que de costumbre, adoptar una moda nueva ó un tocado,—¡imposible! tiene siempre quince años! y si se ocupa de cualquier cosa ha de ser bajo la tutela y vigilancia de su madre.

Y despues se burlan de que las solteras conserven pretensiones de juventud, que se crean siempre jóvenes, que tomen esos aires infantiles que no convienen á su edad, que se vistan como jovencitas, que no sepan en resúmen tomar el aire, el aplomo y la seguridad de la mujer casada ó de la viuda!

Quién tiene la culpa de esto?

Su madre que la vé siempre veinte ó treinta años mas jóven, que la llama *mi niña*, no podría sufrir verla ponerse vestidos parecidos á los suyos, alhajas y encajes de tanto valor como ella!—Eso te envejecería! Te crearían una mujer casada!—le dice y de ahí proviene ese aire mezquino que distingue á la pobre solterona.

Si tiene la desgracia de perder sus padres no queda por esto mas libre que antes.

Hermandos, tíos y otros parientes, le harán comprender que no puede vivir sola, y se la cuida siempre como jovencita.

Tratada como jóven, hacéla independiente vosotros, mundo sociedad que creáis los ridículos y hacéis las reputaciones.

Una viuda, aunque no tenga mas de veinte años, vive sola en su casa, sale y está siempre libre.

Si vive con su familia tiene su cuarto separado, recibe á quien quiere, escribe, lee, sale, tiene sus criados, dirige su casa, tiene sala, recibe los mismos respetos que su madre, ocupa los primeros sitios y es considerada; y asegurando que no se volverá á casar encuentra diez veces mas ocasiones de hacer lo que la pobre jóven relegada al segundo órden, olvidada, pasando desapercibida desde que no tiene el brillo de la juventud para atraer la atencion.

Las madres van á poner el grito en el cielo, me van á acusar de quererlas suprimir.

Muy lejos de eso está mi pensamiento, y les reconozco perfectamente el derecho de conservar su prioridad y superioridad; hago mas que reconocerles el derecho; no quisiera que lo cediesen, al menos totalmente, y mis lectoras saben bien que yo seria la primera en vituperar severamente á la jóven, de cualquier edad que fuere, que no diera en todo la preferencia á su madre. Pero no es cierto, entretanto, que de esta dependencia estrecha proviene lo que reprochan á la jóven que no se casa?

Se me objetará talvez que la jóven casada depende de su marido y debe serle sumisa; donde hay comunidad debe haber jerarquia y concesiones; esto es inevitable pero qué diferencia!

El marido deja siempre una gran preponderancia á su mujer; ella dirige su casa y sus niños mas ó menos como le parece. En los asuntos mismos de interés el marido consulta á su mujer; es raro que no se someta á su influencia.

En la sociedad la eleva á la altura de su posicion, en vez de eclipsarla como una madre.

Una soltera que tiene cuarenta ó cincuenta años no tiene jamás derecho de ocupar el mejor sitio en una comida, le hacen retirar al fin de la mesa con los niños.

En un carruaje irá en el peor asiento la mas jóven casada la sobrepasará en etiqueta de la precedencia. Un hombre soltero osará apenas ofrecerle el brazo, por

nor de comprometerse. Ella no podrá rovechar de mil ocasiones agradables e le darian ideas, y le permitirian establecer útiles relaciones. Su madre es ciega, no puede viajar, ni salir de noche; jóven en plena madurez de la vida está ligada á privarse de todo eso.

Cuando era jóven frecuentaba la sociedad, los bailes, iba á todas partes; ahora no sabe hacerlo.

Su vida es sin fin, sin placer de ningun genero! Y todavia así se quiere que su carácter no adquiera entre esa monotonía una cierta estrechez! No es ni sacrificio ni abnegación lo que de ella se exige, como en el matrimonio; es simplemente la negación de misma, un estado pasivo, hé ahí todo: pasar la vida de la vejez en plena madurez.

Pero la juventud y la edad madura han pasado ya; llegamos á la vejez, y encontramos á la pobre solterona siempre un poco timorata, no sabiendo todavia conducirse sola, listiéndose ridiculamente, no teniendo la oscuridad de pasárselo sin su madre, y en una teniéndole que se llama *manías!*

En Inglaterra y en América en donde las jóvenes no viven con la dependencia que las tenemos en Francia; dónde desde cierta edad pueden, si quieren, vivir separadas de su familia, viajar, tener sus relaciones, ir y venir á su antojo sin tener que dar cuenta á nadie, la solterona es mucho menos ridicula que en Francia; al ménos hasta la edad de la vejez. A esa época lo ridiculo proviene de la costumbre de vivir sola.

El solteron tiene tambien manías como la solterona, porque él tambien vive solo.

Todo el mundo sabe que la vida de una madre de familia es sinónimo de abnegación y de concesiones, y la del padre de trabajo y sacrificios.

Cuando se vive en familia no hay libertad para hacer lo que se quiere. Tan pronto los negocios obligan á dejar una linda casa, y á irse á otra parte, dónde parece al principio imposible poder habituarse, y en donde sin embargo se vive despues muy bien, porque se comprende que esto es de conveniencia para los suyos.

Ora se tiene que velar cuando gustaria mas acostarse, frecuentar la sociedad, vestirse, cambiar de costumbres, modificar el carácter, retirarse temprano, salir ó entrar, recibir ó vivir en la soledad, segun sean las exigencias que nos rodean.

Es todo lo contrario el celibulario, sea del sexo femenino ó masculino; hace lo que se le antoja, y de ahí que pasando los años se llene de manías.

No teniendo quien requiera sus sacrificios se vuelve egoista; teme enfermarse porque sabe que solo estraños, indiferentes, estarán al rededor de su cama; tiene horror á cualquier desórden; no sufre la influencia de ninguna jóven inimaginación que lo arrastre á la via del progreso, que lo saque de su entorpecimiento; se aficiona é interesa por objetos en la imposibilidad de interesarse por alguna persona.

Su sillón, su gran sombrero, su capa, pañuelos de seda, calentador, las paredes viejas de su casa, las rosas de su jardin, su gato, su loro, le son mas queridos que sus parientes estraños, que de tiempo en tiempo vienen á ver si les dejará pronto su herencia.

Nada lo contraria, y sin embargo, parece estar siempre contrariado.

Ah! Los que claman por independencia no saben que ella crea el aislamiento y que este es hermano del egoismo!

Hablo de la independencia de toda molestia, de todo atractivo, y de todo sacrificio!

Mis lectoras saben que soy bastante práctica para comprender que no he sondado la llaga sin tener un medio para curarla, si bien no completamente, porque la curación radical no podia realizarse sino mediante el remedio mismo, al menos empleando paliativos, por difícil que parezca salir de tales dilemas.

Para la primera parte de la vida de la jóven es á la madre á quien me dirigiré. Es ella quien tiene en su mano el hacer menos sensible esta posición un tanto falsa.

La anciana madre debe, no diré suprimirse, pero al menos borrarse un tanto, lo que puede hacer muy fácilmente sin perder nada de su dignidad, y al contrario encontrando reposo y bienestar.

Poco á poco debe confiar á su hija el gobierno de la casa, la dejará probar sus fuerzas, guiándola, y la preparará así sea para conducir la casa de su marido, sea para reemplazar á su madre.

Debe considerarse feliz viéndose aliviada en sus deberes de dueña de casa, que la fatigan siempre. Nada tiene que temer de otorgar cierta preponderancia á su hija. Es su deber educarla en sus principios.

Despues no conviene obligarla á pasar la vida, cual si fuera una vieja; debe dejarla salir cuando sea razonable y agradable; no tenerla siempre pegada á sus pretinas. Ah! le será penoso quizás quedarse sola! pero debe pensar que si su hija fuera casada estaria igualmente sola.

Debe dejarle cierta libertad en sus acciones, y en su *toilette*, darle autoridad en la casa; no temer abstenerse de salir á la sala cuando la fastidia recibir, debiendo mandar á su hija como si fuera una jóven; darle en fin toda la libertad posible, (digo libertad y no licencia bien entendido) que la edad autoriza y hace hasta indispensable, á ménos de extinguir completamente la vida.

Yo no afirmo que desaparecerá así por completo el fastidio de no estar casada; pero llegará á ser menos grande la diferencia entre la viuda y la soltera.

Será al cabo una atenuación; la jóven se sentirá mas feliz y además dará menos pábulo al ridículo.

Le será mas fácil abandonar esas pretensiones de juventud que hacen sonreír y son tan intempestivas; lo que la ayudará á renunciar mas fácilmente á esa esperanza de casamiento que es un espantajo para los hombres solteros.

Para lo que llaman manías, que contraen los solterones, que se ponen no solamente ridiculos sino tambien poco amables, nada es mas fácil que evitarlas; no hay sino que dar un fin útil á la vida, saber consagrarse á alguien.

No teneis hijos? pues adoptalos, no para hacer de él los criados ó esclavos, sino para hacerlos como vuestros; no teneis familia? formaos una en los pobres, en los amigos que os rodean.

Hay tantos ingratos! dicen los pesimistas; qué importa? creaos intereses, cargos, cuidados, vínculos, si no quereis volveros egoistas y aislados; aprended á privaros y á sufrir por alguien para que podais gozar la felicidad de no ser un estraño en la vida de otro!

En vez de procurar libertaros de vuestras cadenas, formaos las que os vincularán á la vida.

De este modo la vejez del solteron será casi la misma que la del padre de familia; su aislamiento y sus ridiculeces desaparecerán.

Habia hace algunos años, en el mundo parisien, una condesa polaca muy conocida y buscada, que no se habia casado nunca, pero que tenia por costumbre adoptar á todas sus sobrinas y hasta otras jóvenes poco afortunadas. Rodeada de su enjambre, gastaba su fortuna en conducir las por el mundo y establecerlas.

Ha pasado el resto de sus dias feliz, en el seno de esas jóvenes á quienes habia formado, y tenia toda la apariencia de una madre de familia.

PENSAMIENTOS

Hay dormida una cuerda hasta ahora
En la lira armoniosa de mi alma:
Qué tesoro de acordes sublimes

Bajo su aparente
Mutismo ella guarda!

Ah! Mas bien nunca vibre en mi vida
Si la mano que vaya á pulsarla
De extender desde aquí sus acordes
Hasta el infinito
Capaz no se halla!

CELESTINA FUNES.

PLUMADAS

Espléndido estuvo el concierto que á beneficio del guitarrista argentino D. Juan Alais, tuvo lugar el sábado ppdo. en el Jardín Florida.

Una numerosa concurrencia de lo mas selecto de nuestra sociedad, llenaba el vasto recinto.

Era sorprendente el golpe de vista que presentaba el Jardín iluminado á giorno, adornado de banderas y faroles chinoscos.

Las bandas de música de Bomberos, Artillería y 8 de línea, tocaban á la puerta las mas escogidas piezas de su repertorio. La sociedad *Centro Gallego* tambien concurrió con su magnífica banda, dando mayor realce á la fiesta.

Como estaba anunciando en el programa, á las ocho y media empezó el concierto con el Himno Nacional Argentino, ejecutado en el piano con rara habilidad, por el Sr. P. Baltazar (hijo).

El jóven Moyano cantó con bastante gusto y afinacion la romanza *Vorrei morir*, sin embargo, mas nos agradó en la tierna composicion de Campana *Sei troppo bella* que á pedido del público repitió.

La sinfonia de la *Gazza Ladra* arreglada para guitarra, violin y flauta, no dejó nada que desear.

Alberto Leguizamon, acompañado al piano por el profesor Montenegro, se lució en el violin.

Terminó la primera parte del concierto con la gran sinfonia *Juana de Arco* tocada en la guitarra admirablemente por el beneficiado.

Alais es un verdadero artista, que sabe arrancar al instrumento que toca, torrentes

de armonias angélicas que conmueven dulcemente al alma.

La sinfonia *Juana de Arco*, es una pieza de difícil ejecucion, y sin embargo Alais la tocó de una manera inimitable y de memoria.

Es preciso oirlo para poder apreciar su mérito y saber lo que vale el notable guitarrista argentino.

Al terminar la sinfonia, el público lo aplaudió calorosamente.

Por nuestra parte, le enviamos nuestra sincera felicitacion, por el triunfo alcanzado en la noche de su beneficio.

Tomasa Leguizamon iba á tocar el piano! Esto era la novedad de esa noche, y lo que sin temor de que se nos tache de exageradas, fué lo que llevó tan numerosa concurrencia al Jardín Florida.

Cuando el maestro Señor Montenegro la tomó del brazo para conducirla al piano, todas las miradas convergieron hácia ella.

Estaba verdaderamente encantadora esa noche la señorita Leguizamon, con su vaporoso traje blanco adornado de guirnaldas de flores.

La colpa del cuore de A. Baur, hé aquí el nombre de la gran fantasia que tocó con una maestria y ejecucion brillante, incomparable.

Al oirla, se nos vino á la memoria los versos del malogrado Horacio Varela:

¿Qué tienes en los dedos? Son acaso
Mágicas varas de marfil pulido?

¿Qué tienes en los dedos, que sonidos
Producen como brisas del Parnaso?

La señorita Leguizamon será con el tiempo una pianista de primer orden. Conoce perfectamente los recursos del arte, su agilidad es asombrosa y toca con una suavidad y ternura, que conmueve deliciosamente al corazón.

Terminó en medio de una lluvia de aplausos, siendo obsequiada con magníficos ramos.

Fué la heroína de la fiesta y por ella le enviamos nuestro mas cordial aplauso.

El capricho para copas y guitarra por el Sr. Lynch y el beneficiado increció los honores de la repeticion.

Muy merecidos fueron los aplausos que se les tributaron.

El resultado de la fiesta del sábado ppdo. no ha podido ser mas satisfactorio, y por ello felicitamos al señor Alais y demás personas que tomaron parte en el concierto.

A Tomasita, nuestra eterna gratitud, por su fineza y amabilidad para con su humilde amiga.

LUCIÉRNAGA.

UN CUARTILLO DE REAL

LA ENTREGA

«Nunca es tarde si la dicha es buena.» Esto dice un antiguo refrán castellano, por verdad de á fóllo tenido, y esto repetimos nosotros gozosos y esperanzados con la contemplacion del rápido triunfo y del envidiable florecimiento que la novela alcanza en nuestro país, y que tienen mucho de providenciales y maravillosos.

Nos ha sucedido, con esto de la novela, parecida cosa á lo que nos acontece de ordinario con aquellas mujeres en cuya amistad íntima vivimos, pero en cuya belleza no nos hemos fijado, porque entretenidos con livianas y fáciles hermosuras, solo á ser admiradores y mas que admiradores esclavos de ellas vivimos consagrados.

Todos nuestros juicios son entonces poco favorables para la mujer amante y buena. Su belleza nos parece ajagada y fria, su virtud tontuna, empalagoso su cariño, y de seguro que huimos mas bien que procuramos su conversacion y amistad. De no ser tontos, esto no puede durar mucho. Si un día notamos que nuestra injustamente desafiada amiga, tiene negros y hermosísimos ojos, y labios que nido de besos parecen; y otro que es virtuosa y buena; y otro que nos quiere con toda su alma, concluimos por enamorarnos de ella con un amor mas fino, mas intenso, mas perdurable que aquel que nace en un minuto y tiene la casualidad por cuna.

Aquí, equivocados por completo acerca del verdadero fin y del sentido y trascendencia de la novela, no dábamos este título gozosos, satisfaciendo así una de las mas poderosas exigencias de nuestra curiosidad, sino á aquellos libros en que se contaban los muertos por capítulos, los desafios y raptos por páginas, los anacronismos por números y las atrocidades por palabras.

Aquello de asistir, en union del protagonista de la novela é idéntificados con él, haciendo de sus deseos nuestros deseos, y de su causa nuestra causa, bien fuese un santo, bien fuese un bandido, á presenciar las mas absurdas monstruosidades ó las mas ridículas tonterias, era en extremo agradable y deleitoso.

Terminar la lectura de uno de aquellos capítulos en que tres asesinos entran en el dormitorio de la marquesa de A, cuando esta señora está rezando; ó en que una madre desnaturalizada arroja á un pozo al hijo de sus entrañas (las de la madre, no las del pozo); ó en que un viajero ve de repente en su camino la negra y ancha boca de un trabuco, boca que no ha aprendido á decir mas que «la bolsa ó la vida», pero que lo dice muy claro. . . Acostarse despues, apagar la luz que en la mesilla de noche agoniza, y taparnos, no pudiendo resistir el miedo, el rostro entre los pliegues de la revuelta sábana, es denunciar en la novela una influencia incomparable, sobre todo en las noches del invierno, cuando el frio entumece los huesos y el cuerpo necesita calor.

Esto esplica por qué de todos los géneros literarios hasta la fecha conocidos, y permítaseme que de género le califique, el que mas llama mi atencion, no ciertamente por la belleza de su forma, ni el mérito de sus invenciones, ni la grandilocuencia de sus pensamientos, sino por el sistema que se sigue para explotarle con resultado, es el de la novela de costumbres en dos tomos, ilustrada. . . con grabados, parto infeliz de algun ingenio que, si á juzgar fuéramos por el dicho del editor, siempre va en aumento, puesto que siempre la última es la mejor de cuantas obras ha producido, y al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias, aunque un tanto lejos de la literatura y del sentido comun.

No puede negarse que estas novelas tienen, á cambio de sus defectos, esa rara virtud que algunos, por aparentar que la conocen de nombre, llaman modestia, y que va siendo tan difícil encontrar entre los literatos, como la consecuencia y el desinterés en los hombres políticos. Nada de anuncios por las calles; nada de elogios en la prensa ni de revistas bibliográficas. No las necesitan. Su popularidad desafía á la crítica.

El primer anuncio de esas obras (de algun modo hemos de llamarlas), entra humildemente, mas aún, arrastrándose por debajo de la puerta de vuestra casa. Os le encontráis en la forma de una entrega de ocho páginas, sobre el enladrillado pavimento si es verano, y pegado á la puerta si es invierno, porque la estera, convirtiéndose en defensora de las bellas letras, á pesar de su servil oficio, niegase obstinadamente á prestarle la entrada que en otra época del año encontró asequible en estremo. Cuando empezais á hojear aquel preludio de horro-

res literarios, os encontráis en la primera página nada menos que con la generosidad de un editor que por favorecer á la literatura y contribuir á la ilustracion de las clases trabajadoras, hace el sacrificio de dar á dos reales cada cuaderno de ocho entregas de una novela que es la mejor en su género, y con el ruego de un repartidor que ni una sola vez deja de besaros la mano, para lograr q' vuestro nombre figure en la lista de suscripcion. Esto es bien fácil. No teneis mas que llenar los huecos de una papeletita impresa en su mayor parte, para ahorraros la mitad del trabajo; pagar dos reales todas las semanas; no variar de domicilio, y estais en camino de llegar á tener un libro voluminoso y magnífico, si al repartidor no le ocurre pensar que tiene el cuarto que habitais demasiadas escaleras, ó si la estúpida maritornes no juzga al papel de una entrega mas digno de guardar especias que de ser teido.

Si la literatura no se ofendiera porque la comparase con la sastrería, diria yo que todas las novelas de á cuartillo de real la entrega, estaban cortadas por los mismos patrones.

A la primera entrega acompañan, generalmente, dos láminas. En una es necesario que se pinte un asesino, un robo, un fusilamiento, algo, en fin, cuyo recuerdo, durante la noche, haga temblar de miedo á los niños y rezar un Padrenuestro á las mujeres. En la otra, una escena inesplicable, que escite la curiosidad y avive el deseo. Algunos novelistas llaman á estas segundas láminas el *anzuelo*. Es verdad: ellas han pescado la mayoría de los suscritores, que deseando saber quién era el recién nacido que un sereno encuentra junto al arroyo, al mismo tiempo que un perro se disponia á comérsele crudo (al niño, no al sereno), ó qué contenia el arca que un hombre encubierto desenterraba del monte A. . . en una fria y lluviosa noche del mes de diciembre; ó en fin, porqué una mujer vestida con elegancia, abria la puerta de cierta casa de préstamos, al mismo tiempo que el paseante número uno, exclamaba sorprendido: «¡Cielos, la condesa!» escribieron su nombre en la papeleta de que arriba dejamos hecho mérito, decididos á descubrir el misterio trascendental que estas escenas al agua fuerte encierran.

La novela puede empezar á cualquier hora del dia y en todos los meses del año, en bueno ó mal tiempo, con pocos ó muchos personajes, en un baile ó en la Carrera de San Jerónimo; pero los novelistas de á cuartillo de real la entrega, tienen tales

comienzos por vulgares. Para que la invencion tenga interés, hace falta que empiece en invierno; en diciembre, si es posible; á las doce en punto de la noche si ser puede; lloviendo ó nevando; en medio del campo; en el camino que conduce al pueblo de B. . . que á la sazón descansaba de las faenas del dia, ó en una triste y solitaria calle del antiguo Madrid. Con esto ya se tiene asegurada una venta extraordinaria. El éxito es siempre seguro.

Todo el mundo cree que los trabajos literarios, cualquiera que sea su naturaleza, no tienen medida, porque son hijos de la inspiracion, y la inspiracion mal se ajusta á límites fijados con un trimestre de antelidad. Las novelas á que nos referimos han demostrado lo contrario. No hay ni una sola en cuyo prospecto no se anuncie que la obra constará de veinticinco cuadernos, y costará 50 reales. El autor podrá ser muy caritativo, pero mientras no se hayan cobrado los 50 reales á los suscritores, el personaje principal no acabará de sufrir tormentos. ¡Cuántas veces los pacientísimos lectores, lloraron la muerte de un varon justo, que dejaba en la miseria numerosa prole, solo porque al autor se le ocurrió matarle, para quitarse *estorbos de en medio!*

Al final de cada cuaderno se procura, y este es el talento mayor de los editores, dejar interrumpida la accion en la parte mas interesante, colocando estas desesperantes palabras: «*Se continuará.*» Muchas veces he pensado que en esto de dividir esas novelas por entregas, mas que el deseo de facilitar su adquisicion á todas las fortunas, habia un sentimiento humanitario. Y tengo motivos poderosos para creerlo así. Son esas novelas tan malas, por regla general, que, tomarse toda la obra completa, seria esponerse á una muerte ciertísima. Por eso los editores, convencidos de que el arsénico administrado en pequeñas proporciones, lejos de producir la muerte, acostumbra al hombre á este veneno, hasta el punto de lograr que su accion ningun mal le produzca, no han vacilado en creer que con las novelas de á cuartillo de real la entrega sucederia lo propio, y las suministran en homeopáticas dosis.

El pensamiento de todas las novelas de este género, ya se sabe cual es. Los autores se proponen siempre, que la virtud se vea muy perseguida por el vicio; que la persecucion sea tan encarnizada, que haya durante el curso de los sucesos que se relacionan, algunos momentos en que parezca que

va á ser vencida la virtud y el vicio consagrado; y que á última hora el horizonte se aclare para los que fueron buenos. Con esto, según los autores á que aludimos, se consigue ilustrar al público, y defender á la moral en esta época en que van quedándole muy pocos amigos y aun menos abogados. Porque todas las opiniones son respetables, respetamos ésta. La nuestra es que queda las mas veces la virtud tan mal parada, que si no fuera porque el novelista dice que triunfa, cualquiera la incluiría en el martirologio.

En la manera de conseguir su propósito son los novelistas de á cuartillo de real la entrega, muy poco reparones; así es que nada tiene de extraño que, como el tailista del cuento, quieran hacer un Cristo, y les resulte una cuchara. Pintan todas las escenas amorosas con una naturalidad, que mejor debería llamarse desnudez, y de la cual es seguro que estará la moral bastante quejosa. Se cuentan en esas novelas los muertos por cuadernos; en muchas por entregas; en algunas por capítulos. Es peregrino el medio que emplean para combatir los errores y las preocupaciones sociales. Se condena el duelo con tres ó cuatro desafíos, en los que el héroe luce tal destreza, que mas que salir á la defensa de su honor ofendido, parece hacer la propaganda del Zuanbo; se maldice el rapto con tres ó cuatro rabos tan poéticos, que mas de cuatro lectores sueñan con ser las heroínas de una escena igual á la que describió el novelista. No hay conversacion de amor que no sea capaz de ruborizar á un guardia civil; ni criminal que cumpla su castigo; ni falta un hombre, el ídolo de todos los lectores, tan noble, tan desinteresado, tan generoso, tan valiente, que en provecho de la virtud mata á cinco ó seis de sus enemigos, con la misma naturalidad que si hubiera rezado cinco rosarios, sin que su conciencia le atormente, ni se acuerde nadie de que hay un Código Penal, y de que para algo se debe haber escrito y se pagan los tribunales de justicia.

No quiero hablar de las comparaciones é imágenes que se permiten los autores de estas novelas en algunos momentos de entusiasmo artístico, ni del procedimiento siempre igual que emplean para describir las tempestades, las cuchilladas y los descarriamientos; ni del medio de que se valen para penetrar en una habitacion herméticamente cerrada, y contar lo que en ella ocurre, ni de su ingenio para conocer á la luz del relámpago cual de los dos hombres que, montados en sendas cabalgaduras,

cruzan el tenebroso monte de C. . . , es el amo, y cual el criado, ni en fin, por qué razon «los caballos, que eran dos poderosísimas yeguas,» corrian en direccion del cementerio de San Isidro, arrastrando una elegante berlina, cuyas persianas corridas «habrían impedido ver quién iba dentro, para todo el que no tuviese los ojos del novelista.» Háse escrito mucho sobre el particular con gracejo inimitable, por un distinguido académico, cuyo nombre no cito porque él mismo ha querido ocultarle bajo la máscara del pseudónimo, y no debo insistir en este punto.

En las citas históricas no hay que buscar nada que á la historia se parezca. Se confunden lastimosamente nombres, fechas, lugares y sucesos. El que aprende historia en esas novelas, se espone á decir que la batalla de Villaviciosa se dió á las puertas de Madrid; que Lutero era francés; que Felipe II tuvo mas hijos que soldados un regimiento, ó que Carlota Corday era novia del terrible Marat, á quien mató por celos.

Tambien el título es de esencia en estas novelas. Cuanto mas largo, mejor, cuanto mas horripilante, mas efecto. No olvidando que el público, que se deja seducir por los títulos de las obras, es el mismo que en el teatro aplaude rabiosamente los dramas en que la pólvora desempeña el papel de protagonista, los autores de esas novelas acostumbra á titularlas: *Los ladrones de la cueva maldita*; *El secreto lúgubre*; *Los asesinos misteriosos*; *La sangre del muerto*; *Los cadáveres inscultos*, y así por el estilo. En una palabra, esas novelas, están, por regla general, llenas de errores, y son un trabucazo á la moral, en cuya defensa se dicen escritas.

Tambien hay algunas novelas de á cuartillo de real la entrega que merecen leerse, y á ese genero van unidos los nombres de algunos distinguidos literatos; pero son tan pocas que por eso su recuerdo es mas grato.

El sufragio universal de ellas daría triunfo extraordinario á las novelas malas, y la suerte de los tales libros no ha sido muy duradera, aunque menos merecia serlo.

La buena novela ha triunfado entre nosotros. Alarcon ha sido el profeta de ella; Valera el San Juan Evangelista; Galdós el Jesús, que dice con Rosario Polentinos al corazón: «Ama,» y con Gloria á la razon: «Rebélate, rebélate, alza la frente; limpia tus ojos de ese polvo que los cubre, y mira cara á cara el sol de la verdad.»

La empresa de los nuevos redentores es

grande y magnífica. Su milagro es parecido al de Lázaro. Jesus dijo á Lázaro: «Despierta y anda.» Ellos, hiriendo la fantasía de nuestro pueblo con su estilo primoroso, lleno de imágenes y bellezas, deben remover la conciencia nacional, penetrar en el fondo de nuestras costumbres olvidadas y en el de otras muchas, cuya vida pasa silenciosa, y decir á la novela española:

«Despierta y anda, que lleno de flores encontrarás tu camino, y eso que es el camino árido y seco y penoso de la inmortalidad.»

MIGUEL MOYA.

LA TÍISIS

Los que somos ya viejos hemos oido decir en nuestra juventud que la tisis es una enfermedad contagiosa. Mas de un fanático de la poesia elegiaca nos contaba la historia de aquellos infortunados Romeos que encontraban en la satisfaccion de su amor una muerte conmovedora. Pero los médicos de entonces sonreian desdeñosamente al escuchar la narracion de esos cuentos populares. La tisis era una enfermedad hereditaria: los tísicos lo eran de nacimiento.

Sin embargo, la creencia en el contagio era tan antigua como la enfermedad misma. Y no solo la profesaba el vulgo, sino que dominaba en las teorías científicas, sobre todo en Italia, donde el terror del contagio era tal y tan grande, que se destruía cuidadosamente cuanto habia tocado el enfermo. En ninguna época se hizo tan frecuente la tisis en aquella Península: y bajo la presion de la opinion pública, los gobiernos dictaron medidas de policia semejantes á las que de ordinario se oponen para precaver la marcha de las epidemias.

Mas, desde principios del siglo, el progreso de la anatomia patológica ha dirigido las ideas profesionales en una direccion diferente, ocupándose, antes de todo, en la naturaleza del mal, y dejando el trabajo de explicar su propagacion á la doctrina que lo considera hereditario.

Aún recordamos la admiracion mezclada de incredulidad con que la academia de ciencias supo que un agregado del Val-de-Grâce, M. Villemain, habia inoculado la tisis á varios animales. Este interesante trabajo de medicina experimental fué presentado por Claudio Bernard, quien aprovechó el momento para hacer resaltar la aplicacion de una idea que tenia en mucho, á saber, la

necesidad primordial de buscar los medios de producir una enfermedad, antes de ocuparse en los que sirven para combatirla.

Los experimentos sucesivos de M. Chauveau han colocado definitivamente la tisis entre las enfermedades virulentas; también es cierto que el principio activo es un microbio, un *bacillus* cultivable, mas ó menos análogo al del carbon. Sentado que la enfermedad es inoculable, no debe por lo mismo ser contagiosa, en las condiciones naturales de la existencia. Habiendo tocado á M. Corradi, profesor de la Universidad de Pavia, informar sobre esta tesis, declaróse en favor de la doctrina del contagio, y en consecuencia pidió el establecimiento de hospitales particulares para los tísicos.

El principio del contagio, en sí mismo, no ha encontrado adversarios, bien que nadie haya tratado de ver cómo se concilia con el principio hereditario, que tampoco ha sido negado. Con todo, debe ser exceptuado. M. Balestrini, médico del grande hospital de Génova, á quien el *bacillus* parece incomodar bastante, le pregunta á este fantástico microbio porqué permanece inactivo en los que atacados de tisis mueren en edad avanzada de otra enfermedad. Y sin embargo, M. Balestrini no se admira de ver que el grano de trigo queda inerte en el granero, el paso que los que nacieron con él en la misma espiga germinan en los campos.

Difícil es presentar una prueba directa del contagio, á causa de la lentitud con que se desarrolla la tisis. Además, sería necesario para ello conocer todos los antecedentes de familia del enfermo; saber si el mal era heredado ó habia resultado del contagio. M. Leudet, director de la Escuela de medicina de Rouen, que tuvo la fortuna de heredar las notas de su padre, médico en la misma ciudad, ha podido seguir durante largo tiempo perfeccionando sus observaciones hasta reunir un conjunto notable de hechos demostrativos. Respecto del contagio en el matrimonio, hé aquí los resultados generales de sus estudios:—Si es el marido quien padece de tisis, la mujer la contrae en los primeros años del matrimonio, en la proporción de dos por cada tres casos; si es la mujer la que sufre la enfermedad también se verifica el contagio aunque disminuyéndose en la mitad.

Conocido así el peligro, claro está que no debe ser aconsejado el enlace con un tísico.

Desgraciadamente el médico del enfermo nada puede decir, ligado como se halla por el secreto profesional, y frecuentemente no hará mas sino tener constancia de un mal

que luego habrá de desarrollarse á la vista de todos.

El establecimiento de hospitales dedicados exclusivamente á los tísicos ha tropezado con muchos obstáculos y resistencias. Para légitimar su creación—decía M. Vallin, profesor en el Val-de-Grâce,—sería menester que el contagio de la tisis quedase claramente probado al público, y todavía no lo está ni aun á la inteligencia de todos los médicos. Tratemos, ante todo, de obtener hospitales particulares para ciertas enfermedades contagiosas, como la viruela loca, y en seguida veremos lo que exige la tisis. Por otra parte, hay muchos tísicos que ignoran la naturaleza de su enfermedad; el enviarlos á un hospital especial les revelaría un mal reputado incurable, y esta sentencia de muerte precipitaria indudablemente su fin. Esos hospitales se convertirían en focos de gérmenes tísicos, y sería necesario quemarlos cada tres meses, so pena de propagar la infección en los alrededores. Lo que importa es establecer casas de convalecencia (*sanitaria*) en el Mediodía, para enviar allá los tísicos en la estación del invierno.

Sobre todo en Paris es donde, durante los meses frios, se hace mas visible esta necesidad, pues á sus hospitales acuden muchos enfermos de tisis, que llenan los puestos destinados al tratamiento de las enfermedades agudas, sin que logren el alivio que les proporcionaria un sol mas cálido y un clima menos variable.

Segun M. Smith, de Londres, las cloacas son la causa principal de la difusión de la tisis; por ellas es por donde viajan los gérmenes contagiosos. Como es de suponerse, esta teoría, demasiado exclusiva, provoca innumerables réplicas. M. Félix, profesor de la universidad de Bucharest, hace constar que, en la capital de Rumania la tisis ataca mayormente los barrios donde no hay cloacas, aunque bien es verdad que esos barrios están lejos del centro y habitados por la parte pobre de la población. Si la tisis causa estragos en Paris y en Londres, también ataca á los negros del Soudán, que nunca han oido hablar de cloacas, y á los árabes del desierto, que ciertamente no han pensado en construirlas en las soledades de Sahara.

Trayendo á narración estos hechos, el Dr. Landowski, de Argel, manifiesta el temor de que pueda olvidarse, en medio de tales preocupaciones, la verdadera causa general de la propagación de la tisis, que en su sentir no es otra sino la debilidad del

organismo, sometido á influencias enervantes de diverso linaje.

El germen de la tisis está léjos de desarrollarse en los que lo han recibido por herencia ó por contagio, si no concurre la circunstancia de que el terreno le sea propicio. En el estado actual de nuestros conocimientos, lo mejor que puede hacerse es recurrir á todos los medios que avigoran la resistencia vital del organismo, sobre todo en la juventud. Mas las clases inferiores de las ciudades no cuentan siempre con recursos suficientes para utilizar estos consejos. La miseria bajo sus diversas formas,—miseria física del pobre, ó miseria fisiológica del rico—es la que dá tal extensión á los estragos de la tisis. (En Inglaterra se le atribuyen las dos terceras partes de las defunciones).

Aún cuando se encontrasen medios prácticos para realizar el aislamiento de los enfermos, y la prohibición del matrimonio entre los tísicos, estas medidas draconianas no llegarían á destruir el contagio ni la herencia; y flotarían todavía en derredor de nosotros bastantes gérmenes mórbidos, buscando el terreno favorable donde depositar su semilla; limitar, hasta donde sea posible la extensión de ese terreno, es lo que importa conseguir.

EMILIO ALGLAVE.

CRÓNICA DE LA SEMANA

Vamos á dar á nuestros lectores una agradable noticia:—la aparición de un libro lujosamente encuadernado, que consta de doscientas cincuenta y tantas páginas en que brillan innumerables perlas literarias.

Nos referimos al *Almanaque Sud-Americano*, para el año 1883, dirigido por el distinguido literato español D. Casimiro Prieto.

A mas de las valiosas producciones de escritores de la talla de Gutierrez, contiene varios retratos de las principales literatas españolas y americanas, entre los que figurarán los de nuestras hermosas colaboradoras Josefina P. de Sagasta y Celestina Funes.

El de ésta última, sobre todo, es notable por su semejanza al original, y diciendo esto, nos parece una redundancia agregar que lo es también por su belleza.

Hay en los ojos y la boca de la tierna poetisa algo que.... no queremos decir en este suelto, por temor de que se nos vaya.... no la mano sinó.... el corazón, que no cubria en

este pequeño espacio destinado á anunciar ligeramente la venta en las principales librerías, del mejor de los almanaques que han aparecido hasta ahora, y del que en el próximo número nos ocuparemos detenidamente.

El 22 del corriente tuvo lugar en la casa de la respetable familia de Grierson una reunión de distinguidas personas con el objeto de observar el cometa;—ese viajero misterioso de las regiones celestes, cuyos destellos luminosos disminuyen día á día.

Nos refieren que se han hecho *observaciones muy interesantes*, que después las ofreceremos á los lectores de «El Album.»

Felicitemos á la distinguida familia de Grierson por esta clase de reuniones, que tanto estimulan para la adquisición de las verdades científicas.

Recomendamos la lectura del interesante trabajo que publicamos en otro lugar con el título de *Un viejo tema bajo un aspecto nuevo*, traducido espresamente para «El Album del Hogar», por una distinguida señorita de esta sociedad.

La Sociedad de Misericordia recibirá en el Colegio asilo de San José de Flores niñas huérfanas y desvalidas hijas de militares. Las personas que las tengan á su cargo pueden pasar por la calle Bella-Vista núm. 26 á hablar con la Presidenta de dicha Sociedad.

La Comunidad dominica vá á proceder al ensanche de la Iglesia de Santo Domingo.

La nave central se estenderá hasta la calle Venezuela, y á las laterales se les dará la estension correspondiente, aprovechando el terreno ocupado actualmente por la Sacristía de la Iglesia, y por la Orden Tercera de Santo Domingo.

El Prior, Fray Marcolino Benavente, tiene ya en su poder los planos y presupuestos para esta obra, la que una vez finalizada, hará que aquel templo sea uno de los más espaciosos de la República.

Programa para el Certámen Científico Literario á que convoca la «Sociedad Sarmiento de Tucuman

1º. Esta Sociedad convoca para el 25 de Mayo de 1883 á un certámen científico literario en el que serán admitidas todas las composiciones que se le presenten.

2º. Los trabajos serán remitidos con un mes de anticipación á la Comisión Organizadora que la Sociedad nombre. Dichos trabajos serán anónimos y el nombre del autor se adjuntará en pliego cerrado con el lema ó distintivo correspondiente. Este pliego solo podrá ser abierto una vez hecha la clasificación por el Jurado.

3º. La Comisión Organizadora, de que habla el artículo anterior, se compondrá de tres miembros y tendrá las atribuciones siguientes: 1º. Solicitar de las autoridades y particulares el concurso que crea necesario para el mejor éxito del acto. 2º. Recibir las composiciones que se presenten al certámen y ponerlas á disposición del Jurado que ha de clasificarlas una vez vencido el término fijado. 3º. La Sociedad autoriza suficientemente á la Comisión para tomar toda medida tendente á facilitar los obstáculos que se presenten para la realización del certámen.

4º. La Sociedad nombrará, un mes y medio antes del día fijado para el certámen, un Jurado Especial compuesto de cinco miembros de reconocida competencia, sean ó no socios.

Este Jurado clasificará las composiciones y adjudicará los premios antes de que sean leídas en pública.

5º. Señálase cuatro premios de primera clase en la forma siguiente: Una medalla de oro para la mejor composición sobre historia nacional ó local.—Dos plumas de oro, una para el mejor trabajo filosófico-moral y otra para el mejor trabajo sobre ciencias físico-matemáticas.—Y un pensamiento de oro para el mejor trabajo literario; en prosa ó en verso.

6º. Los trabajos que fuesen estimados en segundo ó tercer término recibirán accésit, ó mención honorífica.

7º. Tanto las lecturas como la distribución de premios se harán en una sesión pública.

8º. Para sufragar los gastos que demande el acto, la Comisión Organizadora podrá disponer de los fondos de la Sociedad, y si fuere necesario, exigir de cada socio una cuota de cinco pesos bolivianos.

Tucuman, Setiembre 23 de 1882.

R. F. TORRES
Presidente

José R. Fierro
Secretario

I

El.—¡Vivo para quererte!
Ella.—¡Quererte es vivir!
El.—Por ti, quiero morir!
Ella.—¡Tu amor ó la muerte!
El.—¡Mi dicha! ¡Mi embeleso!
Ella.—¡Mi bien! ¡Mi ventura!
El padre.—(A esta criatura
Le voy á romper un hueso).

II

El.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desdichado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
Comprendan su afán insano
Los que en nuestro mal abogan,
Y admiren tan noble arranque;
¡Muramos, pues! Al estanque!
Un sugeto.—¡Que se ahogan!

III

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—¡Soy el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—No es de cuidado.

IV

El padre.—¡Unanse los dos!
El doctor.—¡Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡Oh ventura!
El mundo.—¡Gracias á Dios!

V

El.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que nó!
El.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Dispongo yo aquí!
El.—¡Fementida!
Ella.—¡Infiel!
El.—¡Pues toma!
Ella.—¡Bribon!
Los dos.—¡La separación!
El juez.—(¡La luna de miel!)

VI

El mundo.—¡Quién lo dijera!
El papá.—¡Lo presentia!
El autor.—(¡Qué tontería!
¡Si esto le pasa á cualquiera!

El presente número de «El Album del Hogar» contiene los siguientes materiales

La niña, por Concepcion G. de Flaqu
—A Lirdia, poesía, por G. Mendez—U
viejo tema bajo un aspecto nuevo, por M
dame D'Alq.—Pensamientos, poesía, p
Celestina Funes — Plumadas, por Lucid
naga — Un cuartillo de real la entreg
por Miguel Moya — La tísis, por Emil
Alglave—Crónica de la semana.